

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confimet.—Pie IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesion celebrada el día 26 de Abril de 1870.

PRESIDENCIA DEL SR. D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesion á las tres, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Alsina apoyó una proposicion sobre relaciones entre patronos y obreros, y el establecimiento de jurados mistos que diriman las cuestiones entre unos y otros.

El señor presidente del Consejo dijo que el Gobierno no tenia inconveniente en que se tome en consideracion esta proposicion y rogó al Congreso que se tomara en consideracion.

Así lo hizo el Congreso.

Se aprobó sin debate un proyecto de ley de pension á las huérfanas del capitán Alfagun, fusilado en el Carral; y otro el establecimiento de un plazo para las reclamaciones de abono de años de servicio á los milicianos nacionales del año 20 al 23.

Continuó el debate de la ley electoral.

El Sr. Oria apoyó una enmienda al art. 110.

El orador defendió la eleccion por provincias.

El Sr. Godínez de Paz defendió la eleccion por distritos, como más liberal.

El Sr. Oria retiró la enmienda y dice: que lo hace por no ser causa de perturbacion en la mayoría; pero que no se haga nada ilusiones, pues con la eleccion por distritos solo vendrán á la Cámara eclesiásticos, republicanos y moderados.

El Sr. Torres Mena defendió otra enmienda al citado artículo.

El señor marqués de Sardoal le contestó.

El Sr. Torres Mena retiró la enmienda.

Se aprobó el artículo 110.

El Sr. Díaz Quintero presentó una enmienda á los arts. 111 y 112 que fué admitida por la comision y por el Gobierno.

Los Sres. Bugallal y Rebullida retiraron dos enmiendas que habian presentado á los citados artículos.

Se aprobaron los artículos hasta el 127.

El Sr. Torres Mena retiró una enmienda que tenia presentada al art. 128, y se aprobó dicho artículo y el 129.

Se aprobó también el 130 con una adición propuesta por la comision y los siguientes hasta el 163, último del título II.

También se aprobaron los 82, 83 y 84 reformados por la comision.

Y se aprobaron todos los demás de la ley hasta el 189 y último.

Se presentaron varios artículos transitorios que quedaron sobre la mesa.

El Sr. De Pedro preguntó si al artículo 12 que presenta la comision se podrian presentar enmiendas.

El señor Presidente dijo que sobre el artículo no habia discusion por estar así acordado, pero que era claro que se podian presentar enmiendas.

El Sr. CERVERA expuso su creencia de que debería poderse discutir el artículo.

El señor Presidente dijo que el acuerdo de las Cortes fué que no se discutiesen los artículos y que él no podía alterar.

El Sr. Godínez de Paz expuso la duda de si la ley fijando los distritos electorales la habia de presentar el Gobierno ó si la redactaria la comision electoral.

El señor ministro de la Gobernacion dijo que en otras ocasiones el Gobierno habia presentado ese proyecto, pero que teniendo en cuenta la soberania de la Cámara, á esta le correspondia resolver.

Las Cortes acordaron que la comision electoral redactara y presentara el proyecto fijando los distritos.

Se levantó la sesion.

Eran las cinco y media.

Continuando la sesion á las diez, siguió el debate sobre la autorizacion para plantear los proyectos presentados por el señor ministro de Gracia y Justicia; y habiéndose concedido la palabra para contestar á alusiones personales, dijo:

El Sr. BOVÉ: Señores diputados: aludido por el Sr. Ochoa como alcalde que he sido de la muy liberal ciudad de Reus, debo desahacer algunas equivocaciones en que incurrió S. S. Dijo el señor Ochoa que se habian verificado allí los matrimonios segun quiso el alcalde; y esto no es exacto. Verificada la revolucion, la junta, cumpliendo su programa político y económico, llevó á cabo varias medidas, y entre ellas, una fué la de abrir un registro civil, adoptando el matrimonio á que S. S. se refirió; pero no se efectuaba sin formalidad alguna, no se exigia una justificacion de que no mediaba entre los contrayentes parentesco alguno de los que impiden el matrimonio; certificacion que acreditara ser solteros ó viudos, y la correspondiente licencia de los padres, si eran menores de edad ó vivian con la familia, con todos los demás documentos necesarios en estos casos.

Pero decía el Sr. Ochoa que incurrimos en contradiccion considerando el matrimonio como contrato y no estableciendo el divorcio; y añadia que el divorcio vendrá. No sé por qué, fuera de los casos que proceda legal ó canonicamente; pues todos los contratos son revocables, pero solo cuando en ellos no se incluye la cláusula de perpetuidad, que es lo que se hace en el de que nos ocupamos.

Ahora bien, señores; si no queréis que dejemos memoria de nuestro paso por las regiones del poder y la administracion del país, negad vuestro voto á las autorizaciones que os presentamos; pero no olvidéis que al volver á vuestras casas, los electores os pedirán cuenta del modo como hayais cumplido su mandato y vuestro deber de reformistas.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Comienzo haciendo una rectificacion á lo dicho por el Sr. Gil Sanz. Yo no he sostenido que ser carlista es sinónimo de católico. Yo no abrigó, yo no puedo abrigar semejante pretension. Precisamente dije que sin quererlo, y quizá sin saberlo, el Gobierno, la comision y la mayoría, que eran católicos, iban á lo que es contrario completamente al catolicismo: á la estatolatría. Quien esto decía no podía tener la soberbia pretension que me ha atribuido el Sr. Gil Sanz.

Además, aquí hubo un incidente cuando hice referencia al contrato natural sancionado por Dios; se sintieron en algunos bancos ciertos rumores, y por haber pedido respeto para mis creencias religiosas, se creyó por la presidencia que habia ofendido las creencias de la mayoría,

ofensa que rectifiqué en el acto, manifestando que no podía yo considerarme como el único católico.

Creyése también que mi discurso era una amenaza hecha igualmente por el Sr. Toro y Moya, y se manifestó con este motivo que ninguno tenia el monopolio de la religion católica.

Pero S. S., despues de incurrir en esta involuntaria inexactitud, debatiendo concretamente el matrimonio civil ha incidido en otras equivocaciones que debo rectificar. Nosotros los católicos efectivamente deferimos á las declaraciones de la Santa Sede; porque, como dice San Agustín, cuando Roma habla todos deben callar, y llamamos al matrimonio civil concubinato, porque Roma le ha calificado de torpe concubinato.

Nos habla S. S. poniendo en duda nuestro acatamiento al soberano Pontífice, y en seguida calificaba de tiranía la que ejerce Su Santidad. Ya sabia yo que el partido progresista combatía lo que no combaten los protestantes ilustrados.

Voy á suprimir todo lo que pensaba manifestar rectificándolo; pero debo añadir que si antes existía la poligamia, era en casos rarísimos, cuando ahora es muy fácil por la coexistencia de dos legislaciones. Por consiguiente, este es también un defecto del proyecto.

Tampoco quiero hablar de los abusos de la autoridad eclesiástica, porque lo que respecto de esto ha dicho S. S. es tirar piedras á su tejado.

El Sr. Gil Sanz rectifica.

El señor VICEPRESIDENTE (Montesinos): Orden del día para mañana: Dictamen sobre pension á los hijos de D. Gonzalo Castañón.

Eleccion de un señor vicepresidente.

Discusion del proyecto de ley electoral.

Se levanta la sesion.

Eran las doce.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE HACIENDA.

LEYES.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino por la voluntad de las Cortes Soberanas, á todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: las Cortes Constituyentes de la nacion española, en uso de su soberania, decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º Al tiempo de formar los repartimientos de la contribucion de inmuebles, cultivo y ganaderia, y las matriculas de la industria para el año económico de 1870 á 71, se rebajará á los pueblos, y por consiguiente á los contribuyentes respectivos, la parte de cuota que hayan satisfecho de más en el presente ejercicio en concepto de cupo para el Tesoro y de recargo para servicios provinciales y municipales.

Art. 2.º Por el ministerio de Hacienda se dictarán las disposiciones oportunas para el cumplimiento de esta ley, y de modo que la indemnizacion acordada se verifique en el primer trimestre del próximo año económico.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunica al regente del reino para su promulgacion como ley.

Palacio de las Cortes veintidos de Abril de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel de Llano y Peral, diputado, secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Por tanto: Mando á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que lo guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Madrid veintiseis de Abril de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Laureano Niguerola.

También publica la Gaceta otra ley declarando disuelto y en estado de liquidacion el Banco de Valladolid.

Por decreto del ministerio de Hacienda de 26 del corriente se aprueba el reglamento general del cuerpo de empleados de aduanas, que se insertó en el Diario oficial, formado en cumplimiento de lo mandado por las Cortes en la base 14, apéndice letra C de la ley de presupuestos de 1.º de Julio de 1869.

Por otro decreto de 26 de Abril se dispone que la junta, direccion general de estadística y oficinas provinciales del ramo, dependan desde dicha fecha del ministerio de Fomento.

Por decreto del ministerio de Hacienda se han dictado con fecha 26 del corriente las disposiciones siguientes:

Art. 1.º Cuando los prórrogas de los plazos señalados á los funcionarios públicos trasladados para posesionarse de los nuevos destinos los sean concedidos por enfermedad ó otra cualquiera causa fortuita debidamente justificada, se les abonará todo el sueldo del destino anterior en la primera prórroga, la mitad en la segunda, y no percibirán haber alguno durante las sucesivas.

Art. 2.º Si las prórrogas se concediesen por conveniencia de los interesados, solo disfrutará la mitad del sueldo en la primera, y no se les abonará ninguno en las siguientes.

Art. 3.º Las disposiciones anteriores se considerarán como ampliacion y complemento de las contenidas respecto al particular en el citado real decreto de 13 de Junio de 1852.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 25.—Ayer, en las reuniones públicas, la discusion ha sido muy acalorada pero sin desorden alguno.

Sigue la huelga de los obreros fundidores de hierro.

A primera hora se cotizaban:

El 3 por 100 francés á 74-57 1/2.

El 3 por 100 español, interior á 24-5/8.

El 3 por 100 id. exterior, 1867 á 28-5/8.

El 3 por 100 id., id. 1869 á 28-1/2.

BARCELONA, 26.—Consolidado, á 25-32 1/2.

Diferido, á 25 30.

Bonos, á 63.

Subvenciones de ferro-carriles, á 47.

PARIS, 26.—El Papa mantiene sus instrucciones del año 1869, autorizando al Otero español jurar la Constitucion cuando el Gobierno habrá declarado que la Constitucion no contiene nada contra las leyes de Dios y de la Iglesia así como se verificó el año de 1845.

PERPIÑAN, 25.—Algunos jefes carlistas han sido detenidos cuando iban á pasar la frontera de España internados en Bourges.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 27 DE ABRIL DE 1870.

El señor secretario de la Junta central de la comunión católico-monárquica nos ha facilitado la lista de personas que forman algunas de las juntas creadas en provincias aprobadas por la central. Son las siguientes:

JUNTA DE DISTRITO DE CAZALLA, PROVINCIA DE SEVILLA.—Presidente, D. Antonio de Rodrigo y Zaldarriaga.—Vicepresidente, D. Manuel de la Cruz Enderica y Gutierrez de Barreda.—Secretario, D. José Leon de Enderica y Gutierrez de Barreda.—Vocales, D. Juan Diaz de Argandoña y Ortega.—D. Fernando de Castro y Lugo.—Don José María Castilla y Grajeda.—D. Antonio Pilar Grande y Alvarez.—D. Ignacio Vazquez y Espinola.—D. Juan Antonio Arcos y Gordon.—D. Francisco Rivero Palacios.

Publicase de orden del señor presidente.

—El secretario, Conde de Canga Argüelles.

DE UN ESTABLECIMIENTO CATOLICO

DE ENSEÑANZA.

El artículo que con el título de *Los católicos despojados* publicamos hace pocos días, ha llamado la atencion de varias personas ilustradas, por la idea que en él indicábamos de aprovechar la desgraciada oportunidad, nunca como ahora ofrecida, de poder formar un claustro respetabilísimo de profesores. Algunos periódicos contrarios, dando á nuestro pensamiento grandes proporciones, acaso para alarmar á los enemigos, han publicado noticias que por ahora carecen de fundamento, y calumniando nuestras intenciones, lo han atribuido á móviles en que no habíamos pensado siquiera: periódico hay que ha dicho que los *neos* quieren especular con la destitucion de los católicos no juramentados. Protestamos contra todas estas insinuaciones. La conveniencia de crear escuelas católicas es cosa de que hemos tratado varias veces y mucho antes de ahora. La situacion precaria en que la injustificada resolucion del Gobierno ha dejado á los católicos despojados, nos movió á tratarla de nuevo, porque si se lograra crear un establecimiento católico de enseñanza superior, se alcanzarían á la vez dos cosas que ya señalamos en el anterior artículo: mejorar la enseñanza y ayudar á dichos profesores.

Entre las cartas y preguntas que con este motivo y con recta intencion se nos han dirigido, se pregunta ya qué clase de establecimientos convendría formar y qué enseñanzas sería conveniente establecer desde luego, y hasta en qué época comenzará á funcionar el nuevo instituto.

En asuntos de esta clase es necesario no precipitarse. Un paso precipitado é indiscreto puede echar á perder el pensamiento que más halaga, desflorar el mejor proyecto, y ser causa de que otros renuncien á la realizacion del mismo ó de otros semejantes. Conviene sobre todo no comprometerse sino á aquello que ofrece probabilidad de subsistencia, sin dejarse llevar de las ilusiones del entusiasmo y de los buenos deseos, teniendo presente que mejor es poco seguro y estable, que mucho, incierto y pasajero.

Por consiguiente, antes de tomar resoluciones alguna definitiva y de comprometerse con el público, es preciso determinar bien el objeto y conocer y justipreciar todos los elementos con los cuales puede contarse para justipreciarlo.

En el caso de llevarse adelante la idea que propusimos, es claro que el establecimiento no podrá funcionar hasta el curso siguiente. El tiempo que falta de aquí á Setiembre, es claro que se necesita bien para reunir y contar los elementos favorables, hacerse cargo de las circunstancias adversas, y sobre estos datos formar un plan bien ordenado y practicable. Hacer desde luego gastos y contraer compromisos públicos antes que el plan esté formado y perfectamente definido el objeto, sería, no solo imprudente y dispendioso, sino además perjudicial, pudiendo muy bien suceder que los gastos resultasen inútiles, y difíciles de cumplir los compromisos.

¿Qué enseñanzas debieran darse en el establecimiento? Todas las que permitan los elementos con que cuenta la institucion.

Si los medios con que se contase al tiempo de iniciarla permitiesen crear una gran universidad con todas las facultades escolásticas y todos los estudios de aplicacion y profesionales, esto sería lo mejor; pero si lo mejor no se puede será preciso contentarse con algunos de estos estudios ó solamente con la segunda enseñanza. Lo principal es que se principie el establecimiento, grande ó pequeño, con condiciones de vida larga y segura: lo demás irá viniendo con la ayuda de Dios.

Las personas que estén en disposicion de favorecer el proyecto y quieran contribuir á tan buena obra, debieran manifestarlo sin tardanza para que se puedan ir reuniendo los datos con los cuales se ha de resolver el problema.

Más importante que saber el número de asignaturas que se habrian de enseñar en el establecimiento católico, es, en concepto nuestro, considerar el plan que para su enseñanza y extension debiera seguirse; por lo cual llamamos especialmente la atencion de nuestros lectores sobre las consideraciones que vamos á indicar someramente, dejando á su buen criterio el trabajo de suplir lo que no permiten desenvolver los cortos límites de un artículo.

¿El establecimiento deberá sostenerse con las entradas de los alumnos ó podía contar con el auxilio generoso de los católicos? Para lo primero bastaría que se juntasen algunos profesores y abriesen cátedras de las enseñanzas que pudieran desempeñar, sin necesidad de dar parte de sus trabajos á nadie más que á los interesados; pero en este caso el establecimiento solo serviría para los hijos de familias acomodadas y no podrían aprovecharse de sus beneficios los estudiantes pobres que, como suelen estudiar por afición y vocacion verdadera, suelen ser también en general los más aplicados y dotados de mejores disposiciones. El establecimiento sería bueno indudablemente, pero de resultados parciales y relativamente pequeños. Además, parece que el mismo nombre de católicos importa cierta obligacion de atender á los pobres, habiéndolos el catolicismo atendido siempre con tan generosa solicitud desde los días mismos de nuestro Señor Jesucristo, que daba por muestra de su divinidad el que los pobres eran evangelizados.

Pero no pudiéndose favorecer á los pobres sin la ayuda de los ricos, conviene saber de antemano los socorros que de estos pueden esperarse, ya accidentales, ya permanentes, y discurrir la mejor manera de hacerlos fáciles y efectivos.

El establecimiento de que tratamos ¿debe limitarse á dar la instruccion de la universidad oficial con entera sujecion á su reglamento, ó debe dársele más amplia y mejor fundada? Es decir, ¿debe concretarse á ofrecer simplemente á los jóvenes un medio de ganar los cursos como en la universidad se ganan sin los peligros de caer en manos de algun profesor no católico, ó ha de aspirar también á formar hombres dotados de una instruccion superior y más profana que la que en la universidad se recibe?

Lo primero es más fácil; lo segundo es mejor, y no hay para qué decir que esto es lo que nosotros quisiéramos.

Limitando en este momento la consideracion á la segunda enseñanza, cábenos el gusto de decir que hay varios colegios privados en España á los cuales se puede acudir sin riesgo de la fé de los niños, porque sus directores eminentemente católicos llevan el formal propósito de dar una educacion católica. Semajantes establecimientos hacen un bien, pero es un bien en gran parte negativo, limitándose á librar de un peligro; ayudan á la buena educacion, pero debiendo por su misma naturaleza someterse enteramente á los programas universitarios y apresurar la conclusion de las carreras á fin de tener los alumnos necesarios para sostenerse, dan una instruccion científica superficial é incompleta como se da en los institutos públicos y ocasionada por consiguiente á los mismos peligros de la superficialidad y pedanteria (1).

(1) El colegio de Tarrasa en Cataluña fundado en el año 1835 con alguna independencia de los alumnos y bajo la activa y celosa direccion de los Presbíteros señores Cabanas y Girban es-

El establecimiento católico debiera aspirar á más que á esto, llevando sus miras á devolver á los estudios su gravedad, á dar á los fundamentales de la ciencia la importancia y amplitud que les corresponden, y á formar hombres verdaderamente sabios en los varios órdenes de conocimientos cuya enseñanza abrazase, abandonando el sistema superficial y pedantesco que se ha hecho oficial, y formando un reglamento propio por el que dando á cada cosa lo que merece, enseñase todo lo que enseña la universidad, y aun más y por modo mejor.

Así, por ejemplo, no habria de limitarse á dos cursos de una sola leccion diaria la enseñanza de los idiomas castellano y latino, ni reducir á unas nociones tan elementales como prescribe el reglamento universitario el estudio de la filosofia.

De este modo la literatura y la ciencia recobrarían su honor é influencia, y los alumnos del establecimiento católico llevarían una ventaja cierta y trascendental á los de otros establecimientos. ¿Quién puede considerar sin entusiasmo los bienes que tal establecimiento habria de producir para dentro de pocos años? Aunque solo lograse formar un centenar de hombres de ciencia superior y de fé profunda, ¿no serian esos hombres capaces de regenerar á España?

Pero como esto solo podría obtenerse empleando más tiempo y con mayor trabajo, el establecimiento no podría contar, al menos por de pronto, con el concurso de los jóvenes perezosos ni con el de los padres que ambicionan para sus hijos más bien un título académico para ejercer una carrera, que no el saber necesario para desempeñar con buena conciencia sus cargos. Y hé aquí que también para suplir esta falta de los desiduosos é indiferentes se necesitaría el auxilio de los católicos ricos y bien intencionados.

En resumen: ¿Qué extension podría y debería darse á un establecimiento católico de enseñanza? ¿Se someteria esta al reglamento del Gobierno ó se regularia por un plan más amplio y razonado?

¿Seria solamente esta enseñanza para los que pudiesen contribuir á costearla, ó se proporcionaria también á los pobres como lo ha hecho siempre la Iglesia?

En el último caso, ¿quiénes y por qué medios ayudarían á sostenerla?

Creemos que todos estos puntos se han de pensar y pesar mucho antes de comenzar la obra, á fin de hacerla con solidez y toda la perfeccion posible, si es que Dios concede á alguien la gracia de llevarla á cabo.

Repetimos hoy que mientras no haya un centro directivo más autorizado, pueden dirigirse todas las comunicaciones, observaciones y ofrecimientos con el objeto de ir juntando datos y elementos necesarios, cuya noticia comunicaremos á quien corresponda (1).

Casi todos los periódicos liberales publican un proyecto de Constitucion firmado por D. Ramon Cabrera, cuya firma tenemos por autógrafa, así como tenemos por cierto que á la fecha de la dimision del invicto caudillo, D. Carlos no conocia semejante proyecto, lo cual es una prueba clarísima de que no ha podido ser causa de disension de ningún género.

En otro lugar del periódico verán nuestros lectores el mencionado documento, del cual para ser aceptado seria preciso descartar aquello que tiende á mermar la autoridad del rey y dá á las Cortes una soberania que ningún católico-monárquico puede reconocer.

Quizá porque separado el conde de Morrela del rey son menos importantes los proyectos políticos de aquel personaje; quizá porque creen los liberales sistema hábil elogiar al general Cabrera, para cuyas inmortales hazañas no tuvieron jamás sino insultos, y para cuyos errores políticos tienen hoy alabanzas sin cuento; ello es que los periódicos liberales, especialmente los doctrinarios, copian regocijados el proyecto

taleado desde luego cátedras de varias asignaturas útiles que no están señaladas en el programa oficial y clases de ampliacion de las mismas asignaturas mandadas enseñar. Los resultados han correspondido á los esfuerzos de tan entendidos directores á quienes aprovechamos esta ocasion de felicitar.

(1) Para todo lo relativo á este importante asunto, pueden dirigirse las comunicaciones á D. Francisco de Asís Aguilár, Estrella, 11, principal izquierda.

constitucional y creen haber conseguido una gran victoria en la aceptación de ciertos principios por el antiguo héroe del Maestrazgo.

Véase lo que dice *La Epoca* de anoche acerca de este asunto:

«Eramos casi profetas cuando decíamos que el carlismo no tenía sistema, que tal cual aparecía en la carta del duque de Madrid á su hermano D. Alfonso, podía ser una revolución más, y que eran precisas grandes aclaraciones para que empezáramos siquiera á conocerle.

Cuando de las declamaciones político-religiosas y de la absoluta posesión de la verdad de que hacían alarde los diarios de aquel partido, y sus escritores de folletos sentimentales, plagados de citas falsas y de paradojas románticas, se ha venido al terreno de las soluciones concretas, la discordia ha estallado en el seno del carlismo, y los proyectos constitucionales han comenzado á surgir.

La Iberia publica hoy uno sumamente curioso, que honra al talento del general Cabrera, si, como se supone, es suyo, y que demuestra que aun el mismo partido carlista no se exime de pagar tributo á la realidad.

Consta este proyecto, que en otro lugar reproducimos, de veintidos artículos, y en él se consigna en materia de religión el principio de la tolerancia y la independencia del poder civil en las materias temporales; principios anatematizados por los neo-católicos, que quieren hacer de D. Carlos el Felipe II de la infalibilidad personal. Hasta el arreglo de diócesis, contando con Roma, se promete en su proyecto.

Cabrera, para quien el tiempo y los sucesos, por lo visto, no han pasado en balde, y que en esto se diferencia de muchos de nuestros radicales, quiere la monarquía constitucional, con ley fundamental, con dos Cámaras, electiva y de nombramiento real, con el principio de la Constitución de 1845, que la soberanía reside en las Cortes con el rey; con libertad de imprenta y de asociación conforme á las leyes y responsabilidad ministerial. Admite también, y en esto revela que ha vivido 20 años en Inglaterra, la responsabilidad efectiva de todos los funcionarios públicos.

En cuanto á sistema de conducta, consigna en su proyecto de Constitución la tolerancia y olvido en política, una fusión amplia de partidos y opiniones, descentralización, reformas administrativas, economías en los gastos públicos y presupuestos nivelados; promete casi la supresión de quintas y la milicia voluntaria y la asimilación al de la Península del régimen de las provincias de Ultramar.

[Cabrera liberal! Cabrera doctrinario y parlamentario! Qué sorpresa y qué lección para nuestros absolutistas de todos matices que se esmeran en llevar la lógica hasta el absurdo!

D. Carlos y sus neo-católicos han rechazado á Cabrera. No quieren, pues, ser liberales ni parlamentarios: pero podemos estar tranquilos: ni ahora ni en muchos años acertarán á formular otro sistema de Gobierno ni á salir de las vaguedades clericales, nimias y ridículas de la carta á D. Alfonso y de los folletos de los señores Aparici y Tejada.»

La Epoca que tan favorablemente juzga el documento en cuestión, califica de *vaguedades clericales, nimias y ridículas* los principios consignados por D. Carlos en la carta á su hermano D. Alfonso, y sin embargo, todo lo bueno, todo lo aceptable que hay en aquel documento estaba implícita pero claramente comprendido en las *vaguedades clericales, nimias y ridículas* de la carta de D. Carlos.

Esta demostración puede hacerla cualquiera con sólo leer ambos escritos.

La Iberia, que es el primero que ha publicado el proyecto ó las bases constitucionales, puso este encabezamiento:

«Varios individuos que se titulan á sí mismos *españoles impiales*, han dirigido, en representación del partido carlista, no ya sólo á sus correligionarios, sino al pueblo español, una especie de manifiesto con el título de *Pasado, presente y porvenir de España*.

En dicho manifiesto establecen las bases sobre que el partido, con audiencia de su Rey y señor, y previa la aprobación del célebre caudillo don Ramón Cabrera, fundará su sábio, paternal y suave Gobierno.

A continuación, y seguros de que nuestros lectores nos lo agradecerán y pasarán un buen rato, damos á conocer dichas bases, respecto á las que llamamos su atención por la circunstancia especial de haber sido examinadas y aprobadas el 16 del último mes por el reconocido, hasta hace pocos días, como jefe del carlismo.

Este, que sin duda ha aprendido mucho viéndolo en el extranjero, y ha comprendido el espíritu que domina á las sociedades modernas, procura armonizar la forma monárquica con las conquistas del progreso, hasta el punto de que no se contenta con un sistema representativo y parlamentario, sino que quiere además que la forma de gobierno la determine la soberanía nacional por medio de unas Cortes Constituyentes.

Ha corrido, pues, demasiado el caudillo tortosino y cuantos elegantemente siguen sus pasos, que no son pocos, para que el carlismo *pur sang*, defensor del absolutismo y de la inquisición, tenga en él confianza y ha corrido demasiado poco para que pueda figurar entre los nombres del partido liberal, de quien la separa además el extenso lago de sangre derramada en la guerra de los siete años.

Es posible, pues, en vista de esto, que exista armonía entre todos los que componen el partido carlista? La división está ya demostrada, y es tan profunda, que no hay posibilidad de avenencia.»

A esta última reflexión sólo tenemos que oponer el hecho de que todos, absolutamente todos los órganos del partido católico-monárquico, están conformes con el manifiesto de adhesión al Rey, publicado por los periódicos carlistas de Madrid.

El *Universal* copia los artículos más liberales del proyecto, y como epígrafe escribe las siguientes líneas:

«Al fin ha aparecido el anunciado manifiesto carlista; el manifiesto por cuyos principios luchará Cabrera en el terreno de la legalidad; Cabrera, hoy separado de D. Carlos y su camarilla, venido por el elemento neo-católico, lo cual significa una gran vergüenza para muchos individuos de ese partido; el soldado venido por el carlismo.»

El manifiesto en cuestión tiene cosas malas, muy malas, pero mirado bajo un punto de vista doctrinario, es un sistema completo de gobierno, una Constitución que satisfará á los alfonsoes, de la cual quitarían los isabelinos algunos preceptos por demasiado liberales; una Constitución que podrán muy bien aceptar los unionistas, que de todos los partidos reaccionarios al único que disgustará es al carlista.

Nosotros esperábamos algo parecido.

Cabrera ha vivido largo tiempo en Inglaterra; ha sustituido la educación que recibió en España, las costumbres de España, por las costumbres y la educación de aquel pueblo, donde la libertad es y será eterna, donde la libertad vive asegurada para siempre á la sombra de grandes instituciones, á la sombra del derecho.»

El *Imparcial*, después de trasladar á sus columnas los comentarios de *La Epoca*, dice estas pocas palabras:

«Y pensar que los hombres más liberales de España no quieren dejar el doctrinarismo, cuando Cabrera se declara partidario del sistema parlamentario, lo cual, dadas las condiciones de su carácter, revela un profundo convencimiento! Liberales de las antiguas denominaciones, qué lección os da Cabrera de lo que es la ley del progreso!»

Esto es lo más sustancial que vemos en los periódicos liberales de hoy.

Solo tenemos que añadir que el citado proyecto constitucional ha sido remitido por el Sr. Olózaga al Gobierno español.

La manera de discurrir de los progresistas no tiene ejemplo. Es imposible, por lo visto, ser progresista y raciocinar como es debido. No lo decimos llevados de la pasión, y mucho menos con intención de injuriar; pero cuando anoche contestaba el señor Gil Sanz, al discurso de nuestro amigo el Sr. Ochoa, decíamos: ¿pero es posible que un jurista de Salamanca, que tiene grandes pretensiones y quiere pasar como persona de mucha valía, incurra en vulgaridades y sandeces que no se perdonarían en un muchacho de la escuela? ¿Es posible que el ser progresista trastorne y perturbe de tal manera el uso de las facultades intelectuales?

Quería el Sr. Gil Sanz demostrar que los liberales son muy católicos, y sobre todo, que no se debe fiar en el catolicismo de los carlistas, que es elástico y acomodaticio; y para ello, después de hablar de la guerra civil y de los Caras que salían á campaña, después de haber imitado el lenguaje de *El Universal*, decía con mucha formalidad que el partido carlista no debe llamarse católico, «porque se opone á las definiciones del Papa que no le parecen bien.»

Esperarán nuestros lectores que les digamos cuáles son estas definiciones, teniendo haber incurrido en herejía: las definiciones pontificias, ó mejor, la definición á que el Sr. Gil Sanz se refiere, es el consabido sobre que echaron á volar los moderados. Esto lo dice un hombre que tiene pretensiones de filósofo y humos de sábio canonista. Digámoslo claro: para hablar en progresista es preciso olvidar hasta el sentido común.

Mas al Sr. Gil Sanz que sabe perfectamente que el partido carlista, como católico que es, acatará profundamente todas las decisiones doctrinales del Papa, como acatará todas las del Concilio según declaración terminante del señor duque de Madrid (declaración que por cierto no han hecho los moderados), al Sr. Gil Sanz le convenía decir que el partido carlista no es católico y que se vale de la religión como medio de excitar las pasiones; y para apoyar su dicho no hubiera tenido inconveniente en aducir los mayores absurdos y las mayores extravagancias. A falta de razones, los progresistas recurren á cualquier cosa, seguros de que entre los suyos todo pasa.

Felizmente España no es progresista, y los dichos del Sr. Gil Sanz y cofrades no han de hacer que el partido carlista pierda la consideración que tiene de católico, ni han de variar la naturaleza de las cosas. No; por mucho que diga el Sr. Gil Sanz, no dejará de ser una verdad que los principios católicos aplicados á la política están simbolizados en la bandera carlista, que tiene el lema tradicional de nuestros cristianos padres: *Dios, Patria y Rey*.

A las noticias publicadas sobre los sucesos de Barcelona, podemos añadir otra que demuestra quiénes son los amigos y quiénes los perturbadores del pueblo.

Puestos de acuerdo el ayuntamiento, mayores contribuyentes y mozos sortearables de San Ginés de Vilasar para arbitrar medios con que librar á los jóvenes de la quinta, se formaron varias comisiones procurando que en cada una hubiese un regidor y un eclesiástico, haciendo antes una función de iglesia, en la cual uno de los Sacerdotes exhortó desde el púlpito á todos los vecinos á contribuir á esta obra de caridad.

Merced á estas diligencias, el asunto estaba casi arreglado y todo el vecindario lleno de satisfacción, cuando á las 9 de la mañana del día 6 salió del salón del comité republicano un grupo bastante numeroso gritando: ¡Fuera quintas! ¡A quemar las listas del sorteo! Apoderáronse de la torre de la iglesia y comenzaron á tocar á rebato, mientras otros entraban en las Casas Consistoriales y hacían una hoguera con las listas del sorteo, libros de estadística, papeles del juzgado de paz, pergaminos del archivo y cuanto encontraron.

Habiéndose escondido los individuos del ayuntamiento, los revoltosos prendieron á sus mujeres, amenazando fusilarlas si no daban inmediatamente la cantidad que exigían. El pueblo estaba consternado y aterrorizado. También se debió entonces la salvación de las prisioneras á un anciano Sacerdote, único vecino que se atrevió á salir de casa y presentarse á las turbas suplicando no cometiesen las atrocidades que eran de temer. Al fin se recogió y entregó la cantidad pedida, y los alborotadores se dirigieron á Premia.

En vista de semejantes hechos, ¿cómo se quiere que las gentes sensatas prefieran los revolucionarios al Clero, que ahora como antes es en cuanto cabe la salvación del pueblo?

¡Ah! por esto precisamente la revolución persigue con tan tenaz injusticia á la Iglesia. Dicen que el Clero es enemigo de la revolución... ¿no ha de serlo?

La Iberia, que en frescura deja atrás á todos los diarios de su secta, insiste en que el general Elío presentó también su dimisión en la junta celebrada en La Tour. Nos desafia á que desmintamos esta noticia, y nosotros, aceptando el audaz desafío del periódico progresero, la desmentimos de nuevo, y aseguramos que falta descaradamente á la verdad quien la sostenga.

Es necesario no conocer al caballeroso marqués de la Lesalt, general Elío, que calumniar del modo que lo hace *La Iberia*.

El mismo periódico tiene valor para escribir el siguiente párrafo:

«Verdaderamente inspira lástima la situación por que está atravesado el partido carlista.

Apenas se crea un casino de esa comunión política, sus fundadores ó socios son recibidos á golpes y pedradas por las gentes de la población en que aquellos círculos se constituyen.

Nosotros, á fuer de imparciales, reprobamos semejantes actos; pero bueno es que en ellos fijen su atención los carlistas para que se convengan de su popularidad.»

En esos vandálicos hechos que debían avergonzar á *La Iberia*, que tan tímidamente los reprueba, nadie verá la *impopularidad* de los carlistas, sino el proverbial salvajismo de los *ilustrados* patriotas.

La Nación ha desenterrado una calumnia que en tiempo oportuno y autorizadamente desmintieron los periódicos carlistas de Madrid.

La calumnia se refiere á haber tratado don Carlos VII con un Sr. Aldama de levantar un empréstito de algunos millones á cambio de la autonomía ó independencia de Cuba.

Nosotros solo tenemos que decir una palabra sobre este punto á *La Nación*: entre personas de honor hacer cosas no se dicen, se prueban.

Pruebe *La Nación* lo que dice y no merecerá el dictado de calumniadora con que la increpan algunos periódicos.

La Discusión asegura, que dada la actitud de los unionistas y el movimiento que á todas luces se prepara en el campo de los partidos, los alfonsoes se aprestan á izar bandera presuponiendo volver á la vida precipitándose en el caos de la lucha.

No nos maravillan estos proyectos del *alfonsismo* que hará el triunfo de su causa á levantar uno ó dos regimientos.

¿Pero qué han de hacer esos infelices con uno ó dos regimientos si el pueblo español, ávido de soluciones definitivas y harto de doctrinarismo hipócrita, no sigue más bandera que la que le garantiza sus creencias y sus intereses?

Un periódico, discutiendo sobre la significación de la frase *Hacer política*, escribe este párrafo:

«Hacer política, en el sentido genuino y más puro de la frase, significa unirse estrechamente para derribar un obstáculo, llamase como se quiera, y después de derribado, ejercitar cada parte su astucia, su habilidad, quizá su fuerza para destruir ó anular á sus amigos, y elevarse á su vez á la categoría de obstáculo, que provoca otra nueva unión, y así sucesivamente la interminable serie de luchas y escaramuzas de salón en que se juega á una especie de ajedrez, la ventura y la prosperidad de una nación.»

Perfectamente dicho. A eso, en efecto, está reducida la política liberal de que da fé la historia de cuarenta años de picardías liberales.

Nos place que un periódico tan revolucionario como *La Independencia Española* vaya convenciéndose de lo que es la política de su abominable secta.

Nuestros lectores pudieron ver en *El Pensamiento* de ayer que los periódicos carlistas de las provincias empezaban á mostrar su adhesión al manifiesto católico-monárquico publicado por los periódicos que sustentan dichos principios en esta capital, con motivo de la reunión celebrada en La Tour el 18 del corriente.

Las protestas de adhesión al Sr. D. Carlos VII van reproduciéndose en las provincias á medida que dicho documento es conocido, y todos los periódicos carlistas se apresuran á reproducirlo adhiriéndose en un todo á él.

Así lo hace el notable periódico de Sevilla, *El Oriente*, el cual, después de reproducir íntegro dicho manifiesto, dice lo siguiente:

«A esto solo debemos añadir por hoy que nos adherimos de todo corazón á lo que expresan nuestros colegas de Madrid, aceptándolo cordialmente, y por cierto que nunca ha dado la gran comunión católico carlista una prueba tan evidente de su unidad, de su cohesión y de su decisión por los santos principios que forman su símbolo.

Hace tiempo que deseábamos el desenlace que

ha tenido esta cuestión y así lo hemos comunicado hace algunas semanas á más de uno de nuestros amigos, y esperamos desde hoy un nuevo y más decidido impulso á nuestros negocios, que últimamente habían caminado con cierta lealtad.

Por lo demás nuestro monarca, el católico, Rey Sr. D. Carlos VII, ha dado otra nueva prueba de tacto esquisito, de su penetración y de sus patrióticas miras, elevándose á la mayor altura en presencia de la numerosa junta de notables de la comunión que ha presidido, y dando á amigos y adversarios una prueba irrecusable de firmeza de carácter, de rectitud de intenciones y del más puro y acendrado patriotismo.

Debemos ser por hoy sóbrios en consideraciones, y para concluir solo añadimos que no estamos por la que juzgamos teoría funesta de los hombres necesarios, pues nuestra opinión es que ¡Del Rey abajo ninguno! ¡VIVA EL REY!»

La Unidad de Ocio reproduce asimismo dicho manifiesto, asegurando en su artículo editorial que no hay el menor motivo para que se introduzca la discordia y el desaliento en nuestras filas, porque prescindiendo de otras razones, nuestros principios están contenidos en el lema *Dios, Patria y Rey* y dentro de esos principios el rey es el único hombre necesario.

En iguales ó más entusiastas términos se adhieren el *Medipia* de Córdoba y la *Bandera Católica* de Jerez á la manifestación católico-monárquica, y el tiempo demostrará en breve que no hay uno solo de los periódicos que en las provincias defienden calurosamente nuestros principios, que no añada su espontáneo y entusiasta voto al unánime y solemne testimonio de adhesión al rey, de la prensa, de los diputados y de la Junta central carlista de la capital de España.

Según verían nuestros lectores, en la sesión que celebró el domingo la tertulia progresista varios socios de la misma provocaron al general Prim á que diera explicaciones acerca de la situación política, mas el general Prim con mucha gravedad, dijo que en atención á las circunstancias no podía ser tan explícito como otras veces, y como para tranquilizar á aquel altocuerpo consultivo añadió que la libertad estaba asegurada. El Sr. Ruiz Zorrilla fué un poco más adelante y prometió una solución para el mes próximo.

Andaban anteayer y ayer ciertos políticos devanándose los sesos por averiguar qué significarían las palabras del Sr. Ruiz Zorrilla, cuando hé aquí que *La Epoca* les sale al encuentro publicando los siguientes párrafos de una carta de París que dice le ha sido entregada á la mano. ¡Atención!

«Ya se sabe por la cuál es el candidato de ese Gobierno para el trono de España. Me consta de un modo indudable que el emperador llamó hace siete u ocho días al Sr. Olózaga para decirle haber llegado á su conocimiento la negociación que el Gobierno español estaba siguiendo en Berlín con objeto de obtener del príncipe Federico de Prusia la aceptación de la corona de España, si las Cortes se la ofrecen.

S. M. imperial añadió, según parece, que no trataba de ingerirse en las resoluciones de las Cortes, pero cumplía á su lealtad declarar, que no sólo él, sino más especialmente la Francia, miraría con grandísimo disgusto una elección semejante. Dejó entrever que esta nueva faz de la cuestión española tomaría un carácter europeo de una importancia tan grande, que no era dado resolverla á una sola nación, pues podría producir hasta un *casus belli* entre Francia y Prusia.

El Sr. Olózaga contestó que S. M. debería haber sido mal informado, porque nada sabía, y conviniendo en la importancia de un acontecimiento como el que el emperador temía, no era posible que el Gobierno español hubiera dejado de comunicarlo á su embajador en París; á lo que replicó el imperial interlocutor, que el ser difícil explicar esa conducta no obstaba para que fuese cierto lo que le había comunicado; y que podría darle otro dato más, á saber: que en principio estaba aceptada la solución del Gobierno español, y solo faltaba el arreglar algunas cuestiones de detalle para llevarla en seguida á las Cortes.

El Sr. Olózaga salió cabizbajo de la conferencia, y puedo también asegurar que Mr. Mercier ha recibido instrucciones terminantes para manifestar al Gobierno de Madrid cuál es la opinión del emperador y de Mr. Ollivier en este asunto.»

La Epoca hacia algunos comentarios para realizar más lo extraño del caso referido en la carta de París y concluía diciendo que en las Cortes ó en la prensa se dieran explicaciones. El *Imparcial* se ríe de las noticias de *La Epoca* y de sus comentarios, y asegura que no hay absolutamente nada de lo que han dicho al diario conservador-liberal.

No contento con esto el órgano cimbrío, como para dar á *La Epoca* noticia exacta del estado de la cuestión de interinidad, publica un artículo del cual se desprende que ni hay monarca ni posibilidad de tenerlo, y que tampoco hay acuerdo acerca de la manera de dar un cambio á la actual forma de interinidad. Esto hace tiempo que se sabe, y, sin embargo, el mismo *Imparcial* lo dice: «como hoy se está no es posible continuar.»

Veremos qué contesta *La Epoca* á la negativa de *El Imparcial* respecto á las noticias de la susodicha carta de París. El asunto es interesante.

EL JURAMENTO Y EL CLERO.

Según vemos en el *Boletín eclesiástico* de Orense, el señor Obispo de aquella diócesis ha participado también desde Roma al gobernador eclesiástico de la misma que la sagrada Congregación consultada por Su Santidad sobre el juramento á la Constitución prescrito al Clero español, ha respondido que *rebus sic stantibus* no es lícito prestarle.

Por tanto el señor gobernador menciona-

do prescribe al Clero de la diócesis que se abstenga de jurar.

También el *Boletín eclesiástico* de Tarazona encarga por iguales razones que no se jure.

El *Boletín eclesiástico* de Vitoria inserta la contestación que ha dado el ministro de Gracia y Justicia á la consulta que le dirigió, como oportunamente anunciamos, el señor Obispo de aquella diócesis. Según esa contestación, el regente ha declarado no comprendidos en el decreto de 17 de Marzo á los individuos del Clero que no perciban haber del presupuesto general del Estado. El señor Obispo de Vitoria, al paso que hace pública esa declaración, vuelve á encargar á los eclesiásticos comprendidos en el decreto de 17 de Marzo que se abstengan de jurar hasta que reciban instrucciones.

El *Boletín eclesiástico* de Pamplona publica una circular del señor gobernador eclesiástico al Clero, en la cual se dice que ni se puede ni se debe prestar el juramento á la Constitución, y que esta resolución ha sido comunicada de una manera oficial.

El *Boletín eclesiástico* de Huesca publica también una circular sobre el juramento á la Constitución por el Clero, en la cual leemos lo siguiente:

«Parece, según las noticias confidenciales que se tienen de Roma, que los Prelados españoles asistentes al Concilio han sometido á dos Congregaciones de Cardenales la resolución de la dificultad, y resultando, como se preveía que, atendida la significación que por el expresado decreto se quería dar al juramento del Clero no era lícito prestarle, Su Santidad ha pedido aclaraciones y hecho observaciones al Gobierno de la nación, que todavía no han tenido la solución correspondiente.»

En vista de tales noticias, el señor Vicario capitular de Huesca recomienda de nuevo al Clero de la diócesis, que se abstenga de jurar, y le recuerda que la celestial misión y divina independencia de la Iglesia le impone «como deber imperioso la más inquebrantable firmeza en todo lo que directa ó indirectamente pueda afectar la conciencia.»

Los periódicos revolucionarios, que se complacen en formar con mucha exactitud la estadística de los Clérigos que han jurado la democrática Constitución, han puesto entre estos al gobernador eclesiástico y Cabildo de Almería; si bien es cierto que algunos Canónigos prestaron el juramento, añadiendo algunas salvedades para aquietar su conciencia, los demás se han negado á jurar con salvedades y sin ellas. En cuanto al gobernador eclesiástico, debemos decir que en esta ocasión no lo era el ilustre Prebendado que lo había sido siempre que el Excmo. señor Obispo se ausentaba de la diócesis. Nuestro corresponsal de Almería nos comunica estos datos, deseando que se sepa la verdad, sobre todo en lo que toca á no confundir el gobernador eclesiástico actual con la persona que solía serlo.

UN NUEVO PROYECTO DE CONSTITUCION.

«Intimamente convencido, en vista de las circunstancias, de la necesidad cada día más imperiosa y urgente de agrupar y unir entre sí con un lazo fraternal é indisoluble los elementos conservadores, morales y materiales de España dispando lamentables discordias de intereses, personas y de partidos que deben fundirse en un solo y noble pensamiento para salvar á nuestra querida patria de su inminente ruina, después de haber oído y meditado sobre tan grave asunto, la opinión de consejeros dignos de toda mi confianza por su ilustración, imparcialidad, rectitud y patriotismo y

Considerando primero: Que si bien los partidos pueden ser útiles como escuelas políticas y filosóficas siempre que se inspiren en la moralidad, la justicia y el amor á la patria, son en las naciones una calamidad funesta cuando sustituyen aquellas nobles cualidades con el egoísmo, la ambición y la recíproca intolerancia:

Considerando 2.º: Que los partidos, en este último concepto, fomentan la discordia entre los hijos de una misma patria, debilitan la autoridad, perturbando el orden, desprestigian las leyes y coharten moral y materialmente la justa libertad de los ciudadanos; debiendo por lo tanto una política ilustrada y benéfica dirigir su constante celo y paternal solicitud á unir los voluntades y los intereses de todos los hombres honrados, cualesquiera que sean sus opiniones, por medio de los elevados sentimientos de la justicia y del patriotismo, sin que nadie se considere humillado por ceder á tan generosos estímulos:

Considerando 3.º: Que si ha de verificarse en España esta feliz transformación, tan necesaria para reponerla de su abatimiento, y para que entre en la ancho y gloriosa vía de su regeneración política, es indispensable, ante todo, que los diversos partidos secundados noblemente por la suprema autoridad, proclamen y practiquen en todos sus actos la justicia, la imparcialidad, la tolerancia, la caridad y el respeto mutuo:

Considerando 4.º: Que el jefe del Estado, que lo es de todos sus súbditos en general, y no de un determinado partido, debe extender á todos por igual su autoridad justa y benéfica, formando, si es posible, una gran familia de la universalidad de los ciudadanos:

Considerando 5.º: Que en tal concepto, la justicia, la prudencia y la generosidad aconsejan suprimir toda denominación de partidos que tiendan á sostener la discordia y la rivalidad, señalando sólo con el nombre de *gran partido español*, si así quiere distinguirse, á cuantos con diversas opiniones razonables se dirijan al bien público, por las vías del honor, de la justicia y de la moralidad:

Considerando 6.º: Que para levantar á la nación del abatimiento en que ha caído por las discordias de los partidos, por los abusos del orden y por los excesos de una falsa libertad, es necesario además inaugurar una política nueva, la política de los deberes, que, prescribiendo con severidad los suyos al monarca y á los súbditos, asegure en el Estado la paz y la justicia, y con ellas la civilización y el progreso moral y material del país.

Considerando 7.º: Que á fin de que estos principios y sentimientos se extiendan y arraiguen entre todas las clases de la sociedad, deben propagarse con infatigable celo por medio de la

prensa, de las reuniones públicas y privadas, de la cátedra, de la tribuna, y donde quiera que puede influir sobre la opinión noble y dignamente, dispándose de este modo antiguas discordias e injustas prevenciones.

Considerando 8.º: Que con el objeto de inspirar á los hombres de buena fé de todos los partidos la necesaria confianza en los propósitos y sentimientos del monarca, que no son otros sino los de respetar sinceramente sus derechos y libertades, estableciendo un Gobierno justo, benéfico y fuerte, es muy útil y aun necesario fijar desde luego los principios fundamentales de la nueva política que ha de inaugurarse para que sirvan de criterio y punto de partida en las discusiones públicas, y donde quiera que haya de defenderse la bandera gloriosa de la regeneración española, á la que todos consagramos nuestros esfuerzos.

Considerando 9.º: Que, sin perjuicio de publicar en su día el oportuno manifiesto á la nación en perfecta conformidad con estos principios y sentimientos, que serán los distintivos de la nueva política de los deberes, que estoy firmemente resuelto á plantear, es indispensable dárlos á conocer sin dilación á la junta superior monárquica de Madrid y á las de las provincias, para que les sirvan de gobierno en su conducta pública y privada;

Ha venido en decretar, libre y espontáneamente, y por un impulso de mi corazón y de mi conciencia, que se consideren como bases fundamentales del futuro Gobierno que me propongo establecer pacíficamente con el auxilio de la Providencia y el concurso de todos los buenos españoles, y que se tengan como pacto de estrecha alianza y de unión fraternal entre el trono y sus súbditos, los artículos que á continuación se expresan;

RELIGION.

1.º Unidad católica sostenida por el Gobierno como la única religión del Estado; pero sin que se persiga ni se moleste á nadie por sus creencias y opiniones religiosas cristianas opuestas al catolicismo, mientras no se manifiesten por actos públicos.

2.º Independencia de la Iglesia en el ejercicio de su potestad espiritual, en armonía con la que á su vez corresponde ampliamente al Estado en los asuntos temporales.

3.º Dotación decorosa del culto y Clero, y arreglo de las diócesis y de cuanto se refiere á las relaciones entre la Iglesia y el Estado, de acuerdo con la Santa Sede.

POLÍTICA INTERIOR.

4.º Monarquía constitucional, con dos Cámaras de diputados y senadores, elegidos aquellos por un amplio sufragio popular, y estos por el monarca, dentro de las categorías y con las condiciones que se fijan en la ley.

5.º Constitución, en la que se consignan como bases fundamentales:

Primera. La unidad católica, según se manifiesta en el núm. 1.º

Segunda. La soberanía, ejercida por las Cortes con el rey, y el veto temporal de este, para la promulgación y ejecución de las leyes.

Tercera. La seguridad completa de las personas y de las propiedades.

Cuarta. La libertad de asociación para todos los fines y objetos permitidos por la moral y las leyes.

Quinta. La libertad de imprenta en lo político, literario, científico e industrial, dentro del círculo que permitan la Religión, la moral, la legislación, los respetos de la autoridad y el orden público, y con sujeción á las reglas y condiciones que la ley establezca.

Sexta. Acceso de todos los españoles á los cargos públicos, según sus méritos y circunstancias, sin distinción de clases, partidos ni de opiniones.

Séptima. Inviolabilidad del monarca en el ejercicio de su autoridad, y responsabilidad de los ministros, exigible cuando cesen en sus cargos, por medio de un juicio de residencia, en el que serán oídos todos los ciudadanos que se crean agraviados en sus derechos.

Octava. Inamovilidad y responsabilidad de los jueces y magistrados, conforme á las disposiciones que al efecto se dicten.

Novena. Responsabilidad de todos los funcionarios públicos en general, no pudiendo separarse de sus cargos sino en virtud de expediente informativo, y con audiencia de los mismos.

Décima. Examen anual por las Cortes de los presupuestos, no pudiendo cobrarse las contribuciones sin este requisito, pero limitándose en cada año la discusión á las alteraciones que en ellos se introduzcan.

6.º Respeto, en lo político, á todas las opiniones y á todos los partidos que giren dentro de la órbita constitucional; tolerancia y olvido para todos los errores y extravíos cometidos hasta aquí, y para todos los actos que no envuelvan delitos comunes según la moral y las leyes.

7.º Fusión amplia, generosa y universal de doctrinas, de ideas, de partidos de intereses morales y materiales, de instituciones y de personas, hasta donde sea posible, dentro del nuevo sistema político que se inaugura, para llevar á cabo la unión de los españoles en todos conceptos.

POLÍTICA EXTERIOR.

8.º Independencia de la nación en el régimen y gobierno de sus asuntos interiores, y respeto á las demás por lo relativo á los suyos.

9.º Relaciones de amistad y buena armonía con las demás potencias, fomentando, por medio de tratados especiales, el comercio de España y cuanto se refiere á sus intereses morales y materiales.

JUSTICIA.

10. Organización de los tribunales, que asegure á los ciudadanos una administración de justicia recta, imparcial, expedita y económica.

ADMINISTRACION.

11. Reformas legislativas y administrativas que aseguren el derecho, que fomenten la industria, que descentralicen la administración, que déen vida, desarrollo y prosperidad á la provincia y al municipio, y que abran ancho campo á la actividad industrial y al progreso moral y material del país.

12. Organización de la jurisdicción contencioso-administrativa, para asegurar la legalidad y para proteger los intereses y derechos de los particulares y corporaciones, en los acuerdos de la administración.

HACIENDA.

13. Nivelación de los presupuestos, no solo por la rigurosa economía de los gastos, hasta donde el servicio público lo consienta, sino también y principalmente por medio del fomento de la riqueza imponible, á virtud de grandes reformas y de medidas protectoras de las industrias agrícola, fabril y mercantil; añadiéndose á todo esto la simplificación de los servicios la reducción de empleados y la moralidad más severa en las gestiones de Hacienda.

LEGISLACION CIVIL Y PENAL.

14. Revisión de las leyes civiles y penales, reformando en lo que sea necesario los Códigos existentes, y publicando oportunamente los que faltan, para ordenar, aclarar y simplificar la legislación general del país; armonizando prudentemente la tradición y la historia con los adelantos de la ciencia y con los intereses y necesidades de la época actual.

ENSEÑANZA.

15. Propagación y desarrollo completo de la

instrucción pública y de la educación popular, armonizando los progresos científicos y literarios con los respetos debidos á la religión y á la moral.

INDUSTRIA.

16. Protección decidida á las industrias agrícola, fabril y mercantil, removiendo los obstáculos y rutinas que las entorpecen, y estableciendo libertades razonables, franquicias, garantías y recompensas en favor de los particulares y de las corporaciones que se dediquen á trabajos y empresas útiles.

BENEFICENCIA.

17. Libertad amplia y protección eficaz para todas las instituciones particulares de caridad ó beneficencia, y especial solicitud para reformar y mejorar en lo posible los establecimientos actuales de esta especie, y crear otros nuevos; considerando la administración á los pobres enfermos y desvalidos como á los hijos predilectos de la patria, por su misma desgracia.

ERJÉCITO Y MILICIA.

18. Reorganización del ejército bajo las bases de la moralidad, de la obediencia y de la disciplina, premiando generosamente el mérito acreditado de los jefes, oficiales y soldados, según sus servicios, y estableciendo para estos en los cuarteles escuelas de educación moral, militar e industrial, que los devuelva instruidos y con un oficio, si es posible, al seno de sus familias.

19. Los militares beneméritos de todas las esferas y categorías serán atendidos con preferencia, cuando salgan del servicio, para su colocación en los destinos civiles análogos á sus condiciones y circunstancias. Los inutilizados en la carrera militar, y los pobres y desvalidos que la hayan terminado honrosamente, serán protegidos por el Gobierno de la nación, corriendo su sueldo á cargo de la patria á quien han servido.

20. Reforma del sistema de reemplazos, que distribuya equitativamente la grave aunque honrosa carga del servicio militar entre todos los ciudadanos; haciendo, si es posible, que desaparezca la contribución de sangre, ó que se disminuyan ó atenuen sus dolorosos efectos.

21. Establecimiento, en su oportunidad, de una milicia especial voluntaria de ciudadanos honrados, para contribuir al sostenimiento del orden público y á la defensa de las leyes y de la patria.

ULTRAMAR.

22. Reformas legales administrativas y económicas para las provincias de Ultramar, asimilando su legislación á la de la Península, con las modificaciones que sus intereses particulares y sus costumbres exijan, formando á este fin los diputados y senadores de dichas provincias parte de la Representación nacional.

Tendréis entendido, y dispondréis lo necesario para que, penetrándose esa Junta de las ideas y doctrinas comprendidas en este decreto, ajuste á ellas su doctrina y se cumplan por todos, en su respectiva esfera, los fines á que sinceramente aspiro en interés de la patria y en honor del trono, etc.

Se publica su aprobación en mi nombre y en el de mis amigos.

París, 10 de Marzo de 1870.

WENTWORTH, 16 de Marzo de 1870.—Aprobadas estas bases en lo que no se opongan á que la forma de Gobierno no haya de ser la que la misma nación disponga en las Cortes Constituyentes, bases cuya copia original está también por mí aprobada en esta fecha.—Ramon Cabrera.

El *Internacional* ha publicado el siguiente suelto:

«Escribenos de Florencia que la candidatura del duque de Génova al trono de España, que fué vuelta á poner últimamente sobre el tapete, ha hecho un fiasco completo. Los trabajos del embajador español en Florencia para encontrar apoyo entre los hombres de Estado consejeros del rey Víctor Manuel han sido inútiles; este, de acuerdo con la duquesa de Génova, madre del príncipe Tomás, ha rehusado terminantemente examinar las nuevas proposiciones que se le sometan.»

¿Qué importa desairar más ó menos?

Dice anoche *La Epoca* que el importante consejo de ministros que se aguarda no se celebrará hasta hoy, y añade:

«Si lo que en la carta de París se nos dice tiene algún fundamento, lo sabrá únicamente el presidente del Consejo, que era el autorizado para seguir las negociaciones; pero los demás ministros nada saben, y la versión más autorizada nos parece que en el consejo de mañana se tratará de fortificar la autoridad del depositario del poder supremo. ¿Quién será este? Eso pende de negociaciones todavía pendientes.»

De la carta á que se refiere *La Epoca* hablamos en otro lugar.

Hace notar un periódico la anómala situación de la mayor parte de los ayuntamientos de Navarra suspendidos desde Julio del año anterior por el señor gobernador civil de la provincia á causa de haberse negado á jurar la Constitución.

La ley municipal previene que la suspensión de un ayuntamiento no pasará de 30 días, y no obstante, han transcurrido nueve meses sin que se haya tomado resolución alguna sobre el particular, ni menos se haya procedido á nuevas elecciones, lo cual prueba á qué extremo ha llegado en España la confusión administrativa.

Escriben de Logroño, que las clases pasivas tienen un atraso de siete meses, y el Clero de once, habiéndose dado el caso de que un Canónigo que cayó enfermo, ha tenido que acogerse á la beneficencia por carecer de todo recurso.

Por desgracia, los cuadros tan tristes como este van en aumento de día en día.

Dice anoche *La Política*:

«Prévia citación suscrita por los Sres. Madoz, Garrido y Salmeron, se reúnen esta noche 27 diputados-esparteristas, á fin de combinar la forma de plantear en el Parlamento la candidatura al trono del duque de la Victoria. Creyendo estos señores que la interinidad va ya mucho más allá de lo que al país conviene y deseando alejar peligros para la revolución de Setiembre, toman el Gobierno manifiesta no tener candidato alguno para el trono, los esparteristas desean presentar el suyo, provocando con este motivo explicaciones, que no han podido obtener en la reunión de la Tertulia progresista en la noche del domingo, por más que el Sr. Salmeron y otros lo intentaron con insistencia.»

Todo es perder tiempo.

Dice *La Correspondencia*, que ayer empezó á asegurarse que si, como ha dado en decir, el regente renunciara al cargo que las Cortes le confiaron, estas nombrarían regente con todas sus atribuciones al general Prim. Según dicho periódico, este rumor no tiene fundamento bastante.

Leemos en un periódico, que el director de Contribuciones ha prevenido á los administradores económicos de las más importantes provincias, oigan con preferente atención y le den

conocimiento de cuantas observaciones se hagan, tanto por los individuos ó clases interesadas, como por la prensa local, al nuevo reglamento y tarifas del subsidio, para tener presentes y poder atender las que se funden en la razón ó en la equidad.

Según las bases admitidas para la ley municipal entre la comisión que en ella entiende y la minoría republicana, los ayuntamientos serán delegados del pueblo, pues cuidarán de los asuntos y servicios del municipio, proponiendo los arbitrios y medios de cubrir las atenciones municipales á otra sección ó junta de vecinos, que examinarán y aprobarán los arbitrios, y examinarán y aprobarán después las cuentas. Estas comisiones serán designadas á la suerte entre los vecinos en los pueblos pequeños, y de entre los contribuyentes en los más populosos. Sus funciones durarán dos años.

Lo que hoy sobra son leyes y proyectos.

El *Times* del sábado último publica un telegrama de Bombay, fecha 22 del actual, dando cuenta de haberse recibido noticias en dicha población de un gran incendio ocurrido en Manila, calculándose las pérdidas en millón y medio de duros, sin que los edificios incendiados estuvieran asegurados. En los centros oficiales de Madrid parece que no se ha recibido noticia alguna que confirme la veracidad del expresado parte.

El valiente periódico carlista de Manresa, *El Eco del Bruch* ha publicado el siguiente anuncio, cuya lectura recomendamos á nuestros liberales gobernantes:

«A nuestros suscritores.

«Al anochecer del jueves, día 21 del corriente mes, visitó nuestra redacción el comunicado que á continuación transcribimos:

«El señor comandante militar de este cantón, con oficio de esta fecha que acabo de recibir, me dice lo que copio:

«El Excmo. señor capitán general de este distrito, en telegrama de hoy, me dice lo que copio: «Suspenda Vd. la publicación del periódico *El Eco del Bruch*, previniendo al director que si se publica bajo otro nombre SERA CONDENADO EL AL VAPOR EUROPA.» Lo que participo á V. S. para su conocimiento y cumplimiento, sirviéndose darme parte de quedar así efectuado.»

«Lo que traslado á Vd. para su cumplimiento, esperando me dará aviso de haber recibido el presente.»

«Dios guarde á V. muchos años. Manresa 21 de Abril de 1870.—Manuel March.—Señor director del periódico *El Eco del Bruch*».

«En vista del contenido del precedente oficio, cesamos en la publicación de nuestro semanario, hasta que nos sea posible cumplir con los compromisos contraídos con nuestros abonados.»

«Esto sucede cuando se preguntan y venden públicamente periódicos en que se ataca á la religión, á la propiedad y á la familia!

Noticias tomadas de varios periódicos de anoche:

«Hoy se ha hablado en la Bolsa de despachos de París poco favorables á la salud del emperador. ¿Será maniobra de los bajistas?

«El presidente de las Cortes ha asistido esta tarde al Consejo de ministros celebrado después de sesión.

«Se ha dispuesto que á los cuerpos de la guarnición de Castilla la Nueva, que últimamente han marchado á otros distritos militares, se les considere como perteneciendo á la expresada guarnición.

«La comisión de ley electoral no ha conferenciado aun con el Gobierno, ni presentado aun reformado el artículo de incompatibilidades.

«Se han entregado 150 paquetes de cartuchos metálicos y 2,000 cápsulas á la primera sección de tiradores del regimiento de caballería de la Reina, para que pueda adiestrarse en el manejo de la nueva arma.»

La Esperanza publica una carta de Búrgos en que una afiladísima madre refiere haber muerto su hijo á consecuencia de una puñalada que, en el pueblecito llamado Capiscot, le dió en el vientre un voluntario al grito de «Viva la libertad!» sin otro motivo ni fundamento que el considerarle carlista.

Nos faltan palabras para comentar estos bárbaros atentados que el país presencia frecuentemente poseído de terror.

Reproducimos con profunda pena el siguiente anuncio que anoche publica *La Regeneración*, dirigido, según manifiesta, por persona respetable, movida por los más vivos sentimientos de caridad.

Hélo aquí:

«Las religiosas Bernardas Recoletas de Casarubios del Monte en la provincia de Toledo en número de cinco, de 80 años la prelada y las demás delicadas de salud, se hallan en el más miserable estado, habiendo días que no tienen con qué alimentarse, porque las personas caritativas de la población las han socorrido con lo que han podido, y se avergüenzan en molestiarlas. Sus achaques y dolencias las impide ganar con la costura para un bocado de pan, y ha llegado ocasión de solicitar alguna pasar al hospital por carecer de recursos. Las personas caritativas que puedan socorrerlas pueden hacerlo aunque sea con un franco de correo, y con él tendrán en aquel día para comer una libreta de pan y rogarán á Dios por sus bienhechores. Ni aun tienen el medio de los porteros de pedir limosna de puerta en puerta.

«Almas piadosas, compadeced de estas infelices, y el Señor os lo premiará.»

«Esperamos confiadamente que la caridad cristiana acudirá en auxilio de estas infortunadas religiosas.»

Leemos en *El Pueblo*:

«Parece que el general Prim es por lo que se dice partidario de la interinidad. Lo cierto es que su opinión nadie la conoce, y hay atrevidos que aseguran que para el mismo conde de Reus pudiera ser enigma hoy por hoy.»

Acuosa lo sea.

Dice un diario republicano que así los amigos como los adversarios del Sr. Rivero contienen en que su permanencia en Gobernación es ya de todo punto inútil, y no puede redundar en gloria suya ni en provecho de la nación. Las soluciones que pudo hacer prevalecer al inaugurar su vida ministerial, son ahora á su juicio completamente imposibles, caso de que aun pensara en ellas.

En suma, se gastó ya.

Anoche terminó en el círculo de la Unión Mercantil la conferencia que comenzó á celebrarse en la noche del sábado 23, con el objeto de ocuparse del nuevo reglamento de la imposición, administración y cobranza de la contribución industrial, á la que asistió un crecido número de socios y también muchos síndicos de diferentes gremios, á consecuencia de la invitación que se les había dirigido por el círculo.

En las dos sesiones celebradas usaron de la pa-

labra diferentes señores, manifestando los perjuicios que resultarían al comercio y á la industria si hubieran de regir algunos de los artículos del nuevo reglamento, y la conveniencia de representar á S. A. el regente pidiendo su modificación antes del 1.º de Julio.

Unánime la opinión sobre este punto, se acordó autorizar á la junta directiva del círculo, para que en unión de una comisión de tres individuos, se ocupase de redactar una exposición que formule las aspiraciones generales manifestadas por los señores que en ambas sesiones usaron de la palabra.

El presidente del círculo terminó la conferencia llamando la atención de los gremios sobre la conveniencia de concurrir á las próximas reuniones para la elección de síndicos y clasificados, aprovechando la mayor intervención que en dichos nombramientos concede el nuevo reglamento.

En la sección de anuncios habrán visto nuestros lectores el de una obra compuesta por el celoso presbítero D. Miguel Martínez y Sanz para santificar el mes de Mayo, consagrado por la piedad cristiana á honrar á nuestra divina Madre. Recomendamos á nuestros lectores que fijen su atención en las condiciones de este *Novísimo mes de Mayo*, expresadas en el anuncio, las cuales lo hacen sumamente recomendable.

Hé aquí cómo termina la prolema de Napoleón Arango, antes jefe de una de las partidas insurrectas de Cuba, y hoy defensor del pabellón español:

«Hermanos, exclama, no más lágrimas, no más sangre, no más ruinas. Venid á vuestras hogueras, y que un fraternal abrazo una para siempre á españoles y cubanos, y todos juntos haremos que esta bella isla, perla de las Antillas, sea también perla del universo. Cubanos, yo os espero, y la inmerecida consideración que me dispensa la primera autoridad de Cuba, que por fortuna reside hoy en el Sr. D. Antonio Caballero de Rodas, os ofrezco emplearla en bien de vosotros; para mi tan solo quiero la satisfacción de haber propendido siempre al bien de Cuba.»

Pregunta *El Eco de España* si es cierto que en las Descalzas reales hay un jovencito, sobrino del Sr. Ortiz de Pinedo, que ni tesorado es, y que cobra la cantidad de cuatro mil reales por obra y gracia de su amante tío, sin tener cargo alguno dentro de la iglesia, como no sea el de ayudar la Misa al Capellán mayor.

El Sr. D. Pedro Romero, catedrático de historia de la universidad de Salamanca, ha remitido un oficio al señor rector, manifestándole que no podía prestar juramento á la Constitución actual, que ha roto la unidad católica.

El ministro de Hacienda de Inglaterra ha vuelto á hablar de los siete millones de libras esterlinas que se supone que debe España á aquella nación.

Pero tan seguro está el ministro de que debemos esa cantidad, que cree que se debe renunciar á ella, aunque entrando al efecto en un convenio con España.

¿Qué pretenderá Inglaterra á pretexto de esa supuesta generosidad? ¡Mucho cuidado!

Dice *El Imparcial* que ayer han celebrado dos largas conferencias el regente del reino y el general Prim. A la última, que tuvo lugar después del Consejo de ministros, se atribula importancia, pero sin fundamento, según dicho periódico.

Leemos en un diario de noticias, que el domingo próximo se verificará la inauguración del ferrocarril de Mérida á Sevilla.

Créese que se suspenderán las sesiones por la noche inmediatamente después de votada la autorización relativa á los proyectos de Gracia y Justicia.

Parece que se ha recibido de la Habana por el último vapor correo una ampliación de firmas para la exposición que obra ya en el Congreso contra el proyecto de Constitución de Puerto Rico. Esta ampliación contiene 42,000 firmas.

Según una carta que se leyó ayer en el salón de conferencias, añade *El Imparcial*, apenas quedará en la isla de Cuba ningún habitante blanco que deje de adherirse á esa manifestación, por que después de los artículos publicados en España proponiendo la venta de aquella isla á los Estados Unidos, los habitantes de la misma desean consignar su protesta á esa antipatriótica idea.

El Sr. Madoz ha renunciado la comandancia porque su batallón se ha disuelto. Solo quedaron de él dos compañías, que han ingresado en otros batallones.

Pero es el caso, dice el diario de que tomamos la precedente noticia, que otros batallones piensan seguir el ejemplo dado por el Sr. Madoz: tratan de disolverse.

A muchos comentarios se presta esa tendencia de disolución que se nota en los voluntarios de la libertad.

También el marqués de Perales parece ha hecho renuncia del cargo de jefe de Estado Mayor de la fuerza ciudadana.

CORREO DE HOY.

Solemne promulgación de los decretos de fé.

Con indecible alegría hemos leído los siguientes despachos telegráficos de Roma, cuyo contenido llevará el consuelo y la esperanza al corazón de todos los católicos españoles:

«ROMA, 24 de Abril, á las tres de la tarde.—La sesión pública anunciada para hoy ha sido magnífica. Empezó á las nueve y cuarto y terminó á la una. Todo se ha hecho según el ceremonial prescrito. Su Santidad Pío IX llegó después de la Misa, que fué celebrada por el Cardenal Bilio. En seguida empezaron las oraciones, que duraron una hora. La Constitución dogmática de *Fide* ha sido leída, votada por unanimidad y después solemnemente promulgada. La Constitución contiene diez y ocho cánones que condenan los errores modernos sobre los cuatro artículos siguientes: *De Deo rerum omnium Creatore*.—*De Revelatione*.—*De Fide*.—*De Fide et Ratione*.

Una enorme muchedumbre llenaba la Basílica de San Pedro.»

«ROMA, 24 de Abril á las cuatro de la tarde.—La sesión pública del Concilio se ha celebrado bajo la presidencia del Papa. La Asamblea era numerosísima. Muchos Obispos que estaban ausentes con licencia han vuelto. Después de la Misa celebrada por el Cardenal Bilio y de las oraciones prescritas, se procedió al voto por *Pialet* ó *non*

Placet, de la Constitución de *Fide*. Todos los Obispos respondieron *Placet*, siendo la Constitución adoptada por unanimidad. El último párrafo del *Monitum* ó conclusión confirma todas las constituciones y decretos apostólicos que condenan los errores de la época. Así quedan confirmadas las condenaciones del *Syllabus*.

«Ayer tarde varios Obispos, en nombre de la mayoría, presentaron al Papa un nuevo *Postulatum* para que empiecen pronto las deliberaciones sobre el capítulo de la infalibilidad. La respuesta que obtuvieron fué favorable.»

(Univers.)

ROMA, 25 de Abril.—Hé aquí la traducción de las palabras pronunciadas por el Padre Santo al fin de la sesión de ayer:

«Habiendo respondido todos los Padres del Concilio, sin excepción alguna, *Placet* á los decretos y Cánones que acaban de leerse, Nos también, Nos definimos en el mismo sentido las verdades contenidas en estos decretos y Cánones, que confirmamos con Nuestra autoridad apostólica.

«Ya veis, carísimos hermanos, cuán bueno y dulce es andar de acuerdo en la casa del Señor, andar en la paz. Marchad siempre así; y pueste que, en igual día, Nuestro Señor Jesucristo dió la paz á sus Apóstoles, yo también, que soy su indigno Vicario, os doy la paz, en su nombre.

«Esta paz, ya lo sabéis, disipa el temor: esta paz, también lo sabéis, cierra los oídos á las voces de afuera. ¡Oh! ¡Acompañeos esta paz todos los días de vuestra vida! ¡Sea vuestro consuelo, vuestra fuerza en el trance de la muerte! ¡Vuestra eterna alegría en los cielos!»

Un telegrama de la *Agencia Havas* dice que los Padres asistentes á la sesión fueron 664.

NOTICIAS GENERALES.

Cada día inventan los cacos un nuevo método para apropiarse lo ajeno. Refiere un periódico, que un joven decentemente vestido, con gorra de las que usan los telegrafistas y fingiéndose tal, se presenta en las casas de comercio de esta capital, pide á los dependientes si tienen monedas de oro falsas con mezcla de platino, que suponga se necesitan en la estación del ferrocarril para los conductores del telegrafo, etc.; las compra por la mitad de lo que valen las buenas, se lleva al dependiente á la caja de la compañía para el pago, y una vez en la estación le deja al pie de la escalera ó en una antesala, diciéndole que le espere con el dinero, se interna por los pasillos y corredores que conducen á los muelles, y desde allí se vuelve tranquilamente á la villa, donde reproduce el escamoteo.

Si en efecto es este un hecho positivo, bueno será estar sobre aviso.

Treinta y cinco años de éxito y las muchas curas obtenidas confirman la reputación del «vino de zarzaparrilla» y de los «bolos de Armenia», del doctor Ch. Albert. Ambos medicamentos lo recomiendan los médicos de los hospitales de París á las personas atacadas de enfermedades contagiosas, cánceres ó llagas, escrófulas, vicios de la sangre, etc. Para más detalles, véase el Tratado del doctor Ch. Albert, que se da gratis en todas las farmacias y depositarias del vino de zarzaparrilla y bolos de Armenia.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Anastasio, Papa, San Pedro Armengol y Santo Toribio de Mogrocejo.

SANTOS DE MAÑANA. San Prudencio, Obispo y San Vidal, mártires.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, donde termina la novena de la beata Ana María de Jesús: á las diez habrá Misa mayor con sermón que predicará D. Manuel García Menéndez, y por la tarde completas y reserva.

En San Isidro, San Pedro, San Ginés y San Andrés habrá Misa cantada para la renovación de Sagradas Formas.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastián, la del Favor en San Cayetano, ó la del Heno en Santos Catalina de los Donados.

Se reza de San Cleto y San Marcelino, mártires, con rito semidoble y color encarnado, haciéndose conmemoración de San Vidal, mártir.

ÚLTIMA HORA.

LEY DE ORDEN PÚBLICO.

(CONCLUSION.)

Art. 42. Las providencias de las autoridades inferiores civil y militar que impongan arresto se llevarán a efecto desde luego.

Sin embargo de su ejecución, dichas autoridades, con copia literal de la providencia, la consultarán con las superiores respectivas en el mismo día, siendo posible, y los arrestados podrán acudir ante estas por escrito y por conducto de las inferiores exponiendo lo que tengan por conveniente. Las autoridades inferiores dirigirán inmediatamente a su destino estas reclamaciones con su informe; y si se hicieren dentro de las primeras 24 horas de la ejecución de sus providencias, omitirán la consulta, limitándose a cursarlas e informarlas.

Las providencias en que se impongan multas menores de 30 pesetas son ejecutivas también desde luego, y se observará respecto a ellas lo determinado en el artículo anterior.

Las providencias en que se imponga una multa mayor de 30 pesetas no se llevarán a efecto hasta que la autoridad superior respectiva, recibida la consulta ó la reclamación en su caso hecha por el multado en las primeras 24 horas siguientes á la notificación, con el informe de la autoridad que impuso la multa, confirme, modifique ó revoque dicha providencia, cuya superior resolución será ejecutada sin ulterior recurso.

TÍTULO IV.

Del procedimiento ante la autoridad judicial ordinaria en las causas por los delitos que se expresan en el art. 2.º de esta ley.

CAPÍTULO PRIMERO.

Sección primera.

Art. 43. El procedimiento en las causas que forma la jurisdicción ordinaria por los delitos que se consignan en el art. 2.º de esta ley, será el que expresan los artículos siguientes.

Sección segunda.

Art. 44. El juez de primera instancia del partido ó distrito en que hubiere principiado la subversión del orden es el competente para conocer del asunto.

Donde haya dos ó más jueces, si la rebelión ó sedición estallaren á un mismo tiempo en dos ó más distritos judiciales, los jueces respectivos instruirán inmediatamente las primeras diligencias sumarias, que directamente pasarán al más antiguo de ellos, á quien para este caso se declara competente.

El Gobierno y las salas de gobierno de las Audiencias pueden, sin embargo, cometer el conocimiento de la causa al juez de primera instancia que consideren conveniente, conforme al artículo 38 del reglamento provisional de 26 de Setiembre de 1855.

Art. 45. En las causas de esta clase no podrá promoverse contienda de competencia.

Si un juez reclamara el conocimiento de la causa, teniendo ya otro, y hubiere duda sobre cuál de ellos sea el competente, no poniéndose de acuerdo á la primera comunicación que con tal motivo se dirijan, pondrán el hecho, sin dilación, en conocimiento de la Audiencia, por medio de exposición razonada, para que la Sala de gobierno, oyendo en voz al fiscal, decida en el acto lo que estime procedente. Cuando los jueces pertenezcan á distintos territorios, elevarán directamente dicha exposición al ministerio de Gracia y Justicia para la resolución oportuna. Mientras tanto cada juez continuará los procedimientos que hubiere iniciado.

Art. 46. En todo caso, los jueces de primera instancia en cuyo distrito tenga ramificación el delito, ó ocurran hechos justificables por consecuencia del mismo, instruirán sus oportunas diligencias, que pasarán al que sea competente para conocer del delito principal.

Art. 47. Todo juez que principie á instruir diligencias en los casos prevenidos en los anteriores artículos dará cuenta sin dilación á la Audiencia del territorio por conducto del regente, y al ministerio de Gracia y Justicia.

Lo propio verificará cuando se inhiba y se acuerde remitir sus actuaciones al juez competente, y lo llevará á efecto sin consultar previamente con la Audiencia el auto de inhibición.

Art. 48. En el momento en que, por cualquier medio ó conducto, tenga noticia el juez de primera instancia de la perpetración de un delito contra el orden público de los comprendidos en esta ley, ó de cualquier hecho preparatorio para los mismos, procederá sin levantar mano á la instrucción del correspondiente sumario, dándole preferencia exclusiva, y valiéndose del escribano que sea más de su confianza.

Art. 49. Para la comprobación del delito y de la delincuencia del presunto reo empleará el juez los medios comunes y ordinarios que establece el derecho.

Art. 50. Para mayor actividad, los jueces evitarán la evacuación de las citas y cargos que no sean de conceida importancia, y todas aquellas diligencias cuyo resultado, aun en el caso más favorable para el reo, no hubieren de alterar ni la naturaleza del delito ni la responsabilidad de su autor.

Art. 51. Toda persona, cualesquiera que sean su clase y condición, cuando tenga que declarar como testigo en las causas de que se trata, está obligada á comparecer para este efecto ante el juez que de ella conozca, luego que sea citada de orden del mismo, sin necesidad de permiso previo de su jefe ó superior respectivo.

Art. 52. La que resistiere, sin asistirle impedimento justo, podrá ser compelsa por cualquier medio legítimo de apremio, incluso el de hacerla conducir por la fuerza pública.

Art. 53. Todos han de dar su testimonio por declaración, bajo juramento en forma, excepto el jefe de la nación y las autoridades superiores; estas podrán verificarlo por medio de certificación, informe ó comunicación oficial, sin necesidad de comparecer personalmente ante el juez de la causa: aqulno puede declarar ni informar.

Art. 54. Cuando sean varios los procesos, el juez podrá acordar la formación de las piezas separadas que estime convenientes para simplificar y activar los procedimientos, y que no se dilate el castigo de los que resulten confesos ó convictos.

Art. 55. En los delitos expresados en el segundo artículo se procederá siempre á la prisión preventiva de los que aparezcan culpables, y no podrá acordarse su libertad durante la sustanciación de la causa, bajo fianza ni caución alguna, mientras duren los estados de alarma y de guerra.

Art. 56. En cualquier estado de la causa en que aparezca la inocencia de un procesado se sobreseerá respecto de él, declarando que el procedimiento no le pare perjuicio, y poniéndole inmediatamente en libertad sin costas algunas. Este sobreseimiento se consultará con el tribunal superior, al propio tiempo que la sentencia definitiva si hubiere otros procesados.

Art. 57. Desde que principie el sumario se dará conocimiento al promotor fiscal, el cual tiene derecho á enterarse de todo lo que en él se actúe y adelante para promover y auxiliar la acción de la justicia; será oído por escrito siempre que el juez lo estime, y lo será necesariamente para acordar lo que se ordena en el artículo anterior.

Art. 58. Concluido el sumario, se pasará la causa al promotor fiscal para que formalice su acusación en un término breve, que no podrá exceder de cinco días.

Art. 59. Si en la acusación se pidiese la imposición de alguna de las penas correccionales, se hará lo que previenen las reglas 33, 39 y 40 de la ley provisional para la aplicación del Código penal.

Siendo varios los procesados se pidiese contra unos la imposición de penas aflictivas, y contra otros la de penas correccionales, y no fuesen convenientes formar pieza separada para los de esta penalidad, se dará á la causa, respecto de todos, la tramitación que se marca en los artículos siguientes.

Art. 60. Fuera del caso expresado en el párrafo primero del artículo anterior, se dará traslado de la acusación al procesado para que haga su defensa por igual término que el concedido al promotor fiscal, haciéndole saber al propio tiempo que en el acto de la notificación nombre procurador y abogado; y si no lo hiciera, se le nombrarán de oficio los que se hallaren en turno.

Art. 61. Cuando sean varios los procesados, si pudieren hacer unidos su defensa, se les obligará á que lo verifiquen bajo una misma dirección. No pudiendo verificarlo de este modo por incompatibilidad ó oposición entre ellos, si hubieren de hacerse más de dos defensas, dispondrá el juez que en vez de entregarse el proceso al defensor de cada parte se ponga de manifiesto á los respectivos defensores en el oficio del escribano por el término que aquel señale, sin que pueda pasar de ocho días, dentro del cual deberán formalizarse todas las defensas. En este caso los autos estarán de manifiesto en el oficio del escribano durante 18 horas en cada día para que los defensores puedan leerlos por sí mismos y sacar las copias ó apuntes que crean conducentes, tomando el escribano las precauciones oportunas para evitar abusos.

Art. 62. Por medios de otrosíes en los escritos de acusación y defensa deberá necesariamente cada parte articular toda prueba que le conviniere ó renunciar á ella, expresando además si se conforma ó no con todas las declaraciones de los testigos del sumario, y con cuáles de ellas está conforme, si no lo fuere con algunas; no haciendo ni lo uno ni lo otro, se entienda que renuncia la prueba y están conformes con las declaraciones del sumario.

Art. 63. Si las partes de consuno renunciaren la prueba y se conformaren con todas las declaraciones del sumario, ó nada dijeren sobre estos extremos por otrosíes en sus escritos de acusación y defensa, habrá el juez por concluida la causa desde luego, y sin otros trámites mandará llevar los autos á la vista, con citación de las partes para sentencia.

En otro caso, recibirá la causa á prueba con calidad de todos cargos por un término breve, que aunque se prorogue, no podrá exceder de 30 días, admitiendo de las pruebas propuestas solamente las que estime pertinentes y de notoria influencia en el resultado del proceso.

Art. 64. Dentro de las 24 horas siguientes á la notificación del auto recibiendo la causa á prueba, presentará cada parte por duplicado lista de los testigos de cargo ó descargo de que intenta valerse para su prueba respectiva, expresando la vecindad, estado, profesión, oficio ó modo de vivir de cada uno de ellos. Un ejemplar de estas listas se unirá á los autos, y el otro se entregará á la parte contraria para la oposición de las tachas á los testigos que las tuviesen y demás efectos convenientes. No se admitirán más testigos que los contenidos en dicha lista, y los que se citasen se presenten dentro del término de prueba serán examinados, aun pasando aquel término, en el día ó los días siguientes. Tampoco podrán admitirse más de diez testigos por cada pregunta útil.

Art. 65. El examen de los testigos de cargo y descargo, y la ratificación de los del sumario con cuyas declaraciones no se hubiesen conformado las partes, tendrán efecto en audiencia pública, con asistencia del promotor fiscal. También podrán asistir el procesado ó su procurador y letrado, si lo conviniere.

A este fin, presentadas las listas de testigos, el juez señalará el día más próximo posible para la comparecencia y examen ó ratificación de los mismos. Los del sumario serán citados de oficio, como también los de cargo que presente el promotor fiscal; los demás serán presentados por la parte interesada, la cual, sin embargo, podrá decir que se completa y apremie á los que renuncian comparecer á declarar.

Art. 66. Los testigos que no se hallaren á más distancia que la de un día de viaje de la residencia del juzgado, según los medios de comunicación establecidos, serán compelsos á comparecer forzadamente, no mediando razones justas que lo impidan, y también cuando á continuación de alguna de las partes estimase el juez indispensable para el cargo ó descargo la comparecencia personal.

Art. 67. Los demás testigos se examinarán por medio de exhortos, diligenciándose estos con la mayor urgencia por los jueces exhortados, bajo su más estrecha responsabilidad: pasado el término de prueba sin haber sido devueltos, el juez exhortado seguirá sin ellos el procedimiento, y dará inmediatamente cuenta de todo al regente de la Audiencia.

Art. 68. En el día y hora señalados al efecto se procederá á la ratificación y examen de los testigos, verificando el de cada uno de ellos con separación. Concluida la declaración de cada testigo, las partes ó sus defensores podrán hacer al mismo, por conducto del juez, las preguntas que estime admitidas como pertinentes, extendiéndose así la pregunta como la contestación. También se escribirán las preguntas que el juez desee como impertinentes, si la parte interesada lo reclamare, á fin de que la superioridad pueda apreciarlas en su día.

Art. 69. La prueba de tachas se hará en su caso acto continuo de la principal y dentro del término que está, formulando por escrito previamente la parte interesada las preguntas á cuyo tenor decaer ser examinados los testigos que presentare para dicha prueba.

Art. 70. Concluido el término de prueba, ó practicada toda la que hubieron propuesto las partes, aunque aquel no haya espirado, lo acordará el escribano por diligencia; y sin otro trámite pasará los autos al estudio del juez para sentencia, haciéndole saber á las partes.

Art. 71. Dentro de los dos días siguientes, si el juez hallare en la causa defectos sustanciales que subsanen, ó faltaren algunas diligencias precisas para el cabal conocimiento de la verdad, acordará que, para mejor proveer, se practiquen inmediatamente todas las que fueran indispensables, bajo su responsabilidad en el caso de dar margen con esto á innecesarias dilaciones.

Art. 72. Pasados estos días, el juez señalará día y hora para la vista pública dentro de los

tres siguientes. Durante este tiempo estarán los autos de manifiesto en la escribanía para que la fiscal ó los defensores se instruyan y tomen las notas convenientes, guardándose lo prevenido para su caso en el art. 81 de esta ley. Las costas que devenguen en este acto los curiales se declaran de oficio.

En el acto de la vista podrán informar oralmente de su derecho al juez ó tribunal los defensores nombrados por los procesados por el orden seguido en el procedimiento escrito.

El promotor fiscal y los defensores nombrados de oficio deberán informar necesariamente, guardando el mismo orden.

Art. 73. El juez dictará sentencia, que deberá ser fundada, dentro de los cinco días siguientes al de la conclusión del acto de la vista.

En la propia sentencia mandará también que se remitan los autos en consulta al tribunal superior, con citación y emplazamiento de las partes para que comparezcan ante él dentro de tres días si la Audiencia residiera en la misma población, y dentro de seis en otro caso.

Art. 74. El emplazamiento se hará á los procuradores de los procesados, si estos no fueren hallados á la primera diligencia en su busca; y al verificado, los escribanos les prevendrán que nombren procurador y abogado que defiendan á sus representados en el tribunal superior, bajo apercibimiento de nombrárseles de oficio, admitiéndoles dicho nombramiento, si lo hicieren, en el acto de la notificación.

Art. 75. Las causas contra reos ausentes se sustanciarán por los mismos trámites determinados en los anteriores artículos; pero no se ratificarán más testigos del sumario que aquellos con cuyas declaraciones no se hubiesen conformado el promotor ó los procesados presentes.

Art. 76. Los jueces tendrán el término de 24 horas para dictar las providencias interlocutorias.

Contra ellas no se admitirá más recurso que el de reposición y apelación subsidiaria, interpuesto dentro de segundo día. La apelación solo se admitirá en un efecto, y para sustanciarse se esperará á que se remitan los autos á la Audiencia en consulta de la sentencia definitiva.

Contra las providencias denegatorias de prueba no se da recurso alguno; pero la parte agraviada deberá formular ante el inferior la oportuna protesta para que, reproducida su petición en la segunda instancia, pueda recaer decisión sobre ella.

Art. 77. Recibidos los autos en la audiencia, se pasarán sin dilación al relator para que forme el apuntamiento en el término que la sala le señale, atendiendo al volumen de los autos, pero sin que pueda exceder de ocho días.

Art. 78. Devueltos los autos por el relator, se comunicará al fiscal y á cada una de las partes para instrucción, por un breve término, que no podrá exceder de seis días para cada uno.

En el caso de ser más de dos las defensas, se practicará lo prevenido en el art. 61.

Al propio tiempo se hará el nombramiento de procurador y abogado de oficio para los procesados que no lo hubiesen verificado por sí mismos ó por su procurador.

Art. 79. Al devolverse los autos, ó al darse por instruida de ellos cada parte, manifestará, bajo la firma de su letrado y procurador, su conformidad con el apuntamiento, ó las omisiones ó inexactitudes que á su juicio puedan haberse cometido en él, pidiendo en este caso se rectifiquen.

Art. 80. También podrán las partes, al devolver los autos, ó darse por instruidos, ó pedir que se reciba la causa á prueba.

Esta rectificación ó prueba en la segunda instancia solo podrá tener lugar para justificar hechos nuevos de notoria influencia en el resultado de la causa, protestando no haber tenido conocimiento de ellos en tiempo oportuno para alegarlos y probarlos en la primera, y sobre los hechos no admitidos por el juez en primera instancia cuando se hubiere hecho la protesta expresada en el art. 76.

Art. 81. La sala designará un ministro ponente, el cual informará sobre la reforma ó adiciones del apuntamiento y sobre la procedencia de la prueba que se hubiere solicitado.

El ministro ponente ejercerá las demás funciones propias de este cargo.

Art. 82. Si la sala estimase procedente la propuesta, mandará practicarla, recibiendo para ello la causa á prueba por un breve término, que, aunque se prorogue, no podrá exceder de 20 días.

La prueba en este caso se practicará con las mismas formalidades que en la primera instancia ante el ministro ponente, ó dándose comisión

al juez inferior del punto donde se hallen los testigos.

Art. 83. Conformes las partes en el apuntamiento, ó hechas en él las reformas acordadas, ó adicionado en su caso con las pruebas practicadas en la segunda instancia, se señalará para la vista el día más próximo posible, con citación de las partes.

En el acto de la vista informarán de palabra, primero el fiscal y después los defensores de los procesados, por el mismo orden que hubieren guardado en la primera instancia. Caso de haber apelado alguna de las partes, su defensor únicamente usará de la palabra antes que el fiscal.

Art. 84. Estas causas se verán precisamente por cinco magistrados, debiendo ser uno de ellos el regente ó el que haga sus veces.

Si en la sala á que correspondiera no hubiere número suficiente de ministros, se agregarán los más antiguos las otras hasta completarlo, con exclusión de los presidentes si hubiere número suficiente para ello.

Art. 85. Concluida la vista, la sala dictará sentencia fundada dentro del término de seis días.

Esta sentencia causará ejecutoria.

Art. 86. Dictada la sentencia, se remitirá sin dilación, con certificación de ella, al juez inferior para su ejecución y cumplimiento, sin perjuicio de la tasación de costas y gastos del juicio.

Hecha esta y aprobada, se devolverá la causa al juez inferior con la certificación correspondiente.

Art. 87. Contra las providencias interlocutorias de las Audiencias en las causas de que se trata no se admitirá más recurso que el de suplica para ante la misma sala, si se interpusiere dentro del segundo día.

Art. 88. Los jueces y tribunales no tendrán para estas causas horas determinadas de despacho, y utilizarán el día y la noche por todo el tiempo que sea necesario según la urgencia del caso, á juicio de los mismos.

Art. 89. Sobre los demás puntos respectivos al procedimiento en estas causas ante la autoridad judicial que no se hallen expresamente marcadas en la presente ley, se observarán las reglas establecidas en los procedimientos comunes y en la ley provisional para aplicación del Código penal, sin que se acuda á ninguna otra ley especial.

Art. 90. Quedan derogadas las leyes, decretos, órdenes y otras disposiciones publicadas hasta el día sobre el procedimiento en las causas que se forma por la jurisdicción ordinaria y por los delitos á que se refiere esta ley.

Sección tercera.

DE LA SEGUNDA INSTANCIA.

Art. 77. Recibidos los autos en la audiencia, se pasarán sin dilación al relator para que forme el apuntamiento en el término que la sala le señale, atendiendo al volumen de los autos, pero sin que pueda exceder de ocho días.

Art. 78. Devueltos los autos por el relator, se comunicará al fiscal y á cada una de las partes para instrucción, por un breve término, que no podrá exceder de seis días para cada uno.

En el caso de ser más de dos las defensas, se practicará lo prevenido en el art. 61.

Al propio tiempo se hará el nombramiento de procurador y abogado de oficio para los procesados que no lo hubiesen verificado por sí mismos ó por su procurador.

Art. 79. Al devolverse los autos, ó al darse por instruida de ellos cada parte, manifestará, bajo la firma de su letrado y procurador, su conformidad con el apuntamiento, ó las omisiones ó inexactitudes que á su juicio puedan haberse cometido en él, pidiendo en este caso se rectifiquen.

Art. 80. También podrán las partes, al devolver los autos, ó darse por instruidos, ó pedir que se reciba la causa á prueba.

Esta rectificación ó prueba en la segunda instancia solo podrá tener lugar para justificar hechos nuevos de notoria influencia en el resultado de la causa, protestando no haber tenido conocimiento de ellos en tiempo oportuno para alegarlos y probarlos en la primera, y sobre los hechos no admitidos por el juez en primera instancia cuando se hubiere hecho la protesta expresada en el art. 76.

Art. 81. La sala designará un ministro ponente, el cual informará sobre la reforma ó adiciones del apuntamiento y sobre la procedencia de la prueba que se hubiere solicitado.

El ministro ponente ejercerá las demás funciones propias de este cargo.

Art. 82. Si la sala estimase procedente la propuesta, mandará practicarla, recibiendo para ello la causa á prueba por un breve término, que, aunque se prorogue, no podrá exceder de 20 días.

La prueba en este caso se practicará con las mismas formalidades que en la primera instancia ante el ministro ponente, ó dándose comisión

al juez inferior del punto donde se hallen los testigos.

Art. 83. Conformes las partes en el apuntamiento, ó hechas en él las reformas acordadas, ó adicionado en su caso con las pruebas practicadas en la segunda instancia, se señalará para la vista el día más próximo posible, con citación de las partes.

En el acto de la vista informarán de palabra, primero el fiscal y después los defensores de los procesados, por el mismo orden que hubieren guardado en la primera instancia. Caso de haber apelado alguna de las partes, su defensor únicamente usará de la palabra antes que el fiscal.

Art. 84. Estas causas se verán precisamente por cinco magistrados, debiendo ser uno de ellos el regente ó el que haga sus veces.

Si en la sala á que correspondiera no hubiere número suficiente de ministros, se agregarán los más antiguos las otras hasta completarlo, con exclusión de los presidentes si hubiere número suficiente para ello.

Art. 85. Concluida la vista, la sala dictará sentencia fundada dentro del término de seis días.

Esta sentencia causará ejecutoria.

Art. 86. Dictada la sentencia, se remitirá sin dilación, con certificación de ella, al juez inferior para su ejecución y cumplimiento, sin perjuicio de la tasación de costas y gastos del juicio.

Hecha esta y aprobada, se devolverá la causa al juez inferior con la certificación correspondiente.

Art. 87. Contra las providencias interlocutorias de las Audiencias en las causas de que se trata no se admitirá más recurso que el de suplica para ante la misma sala, si se interpusiere dentro del segundo día.

Art. 88. Los jueces y tribunales no tendrán para estas causas horas determinadas de despacho, y utilizarán el día y la noche por todo el tiempo que sea necesario según la urgencia del caso, á juicio de los mismos.

Art. 89. Sobre los demás puntos respectivos al procedimiento en estas causas ante la autoridad judicial que no se hallen expresamente marcadas en la presente ley, se observarán las reglas establecidas en los procedimientos comunes y en la ley provisional para aplicación del Código penal, sin que se acuda á ninguna otra ley especial.

Art. 90. Quedan derogadas las leyes, decretos, órdenes y otras disposiciones publicadas hasta el día sobre el procedimiento en las causas que se forma por la jurisdicción ordinaria y por los delitos á que se refiere esta ley.

ARTÍCULOS ADICIONALES.

Artículo 1.º Las disposiciones precedentes sobre el procedimiento regirán hasta que se plantee el juicio por jurados, como prescribe el art. 93 de la Constitución, en cuyo caso se modificarán las de esta ley, según lo requieran la organización de tribunales y la de procedimiento en materia criminal.

Art. 2.º Establecido por una ley el recurso de casación en materia criminal, se acomodará la presente á las prescripciones que se dicten en aquella, salvas las modificaciones que se creyere conveniente introducir á fin de asegurar la celeridad, economía y sencillez de la tramitación en las causas sobre los delitos que son objeto de esta ley.

Art. 3.º La presente ley no abraza los casos de guerra extranjera, ni de guerra civil formalmente declarada.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunicará al regente del reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes veinte y cuatro de Abril de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel de Liano y Pertierra, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Por tanto: Mando á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que lo guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Madrid veintinueve de Abril de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano, El ministro de la Gobernación, Nicolás María Rivero.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 31,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

COMPANIA

OF MEAT

FRANCESA

10, rue Taranne, París, y

Utilidad y economía para todas las familias, para enfermos, ejércitos, sociedades de beneficencia, etc.

Precios en España. Bote de 1/2 libra 30 rs.; id. 1/4 de libra 16 rs.; id. 1/8 de libra 9 rs.

Depósitos al por menor: en Madrid, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega; en Bilbao, E. de Arriaga.



98, boulevard Hausmann.

Verdadero extracto de carne para reemplazar el puchero, acomodar legumbres, carnes, salsas, pasteles, etc.

Depósito general para España, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid.

(A 1331)

MES DE MAR A PARA PREDICA-

dores, ó curso completo de sermones, conferencias, instrucciones para todos los días del mes de Mayo, para todas las festividades y sobre todos los asuntos que se refieren á la Santísima Virgen María, por C. Martín, traductor por Troncoso: dos tomos en 4.º, 30 rs. rústica y 40 en pasta.

Flores de María, sermones para todos los días del mes de Mayo, consagrados á la Santísima Virgen María, formados sobre las materias que sirven de meditación en dichos días, según el directorio de los Padres de la compañía de Jesús, por D. Emilio Moreno Oceda.

Un tomo en 4.º, 15 rs. en rústica y 20 en pasta.

Por los mismos precios se remiten á provincias, dirigiendo su importe á don Miguel Olamendi, Paz, 6, Madrid. (Núm. 747.-4 v.)

Vegetarios de Albespyres admitido en los hospitales civiles y militares franceses por orden del Consejo de Sanidad. Obra en algunas horas; se aplica como el esparadrado.

El papel de Albespyres mantiene en seguida por sí solo una supuración abundante y regular, sin olor ni dolor; exige el nombre de Albespyres sobre cada vegetario y cada hoja de papel.

CAPSULAS RAQUIN, APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS.

Después de haberlas experimentado en 100 enfermedades contagiosas y obtenido 100 curas completas y de haber reconocido que no producían erupciones, declaró que son superiores á todas las preparaciones de copaiba. En la mayor parte de las curas bastan dos frascos.

Cada frasco está envuelto en el informe aprobado por la Academia de Medicina de París, y lleva la firma Raquin. Desconfíese de las falsificaciones.

Depósito general en París, Faubourg Saint-Denis, 80, y en las principales farmacias del mundo. En Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar, Ortega y Hernandez. La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. (A.-20)

AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE.

PARIS, 16, BOULEVARD MONTMARTRE, PARIS.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, á 16 y 24 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

CARLOS VII EL RESTAURADOR

LA CUESTION ESPAÑOLA.

En este opúsculo, inspirado por un ardiente españolismo, trata el autor las siguientes materias:

1.º Sucinta historia de la ley Sálica; lógica de esta ley, é injusticia de Fernando VII al revocarla; el Rey y el Trono jueques del principio de libertad.

2.º El pueblo español no es republicano; motivos por los que algunos han levantado la bandera tricolor; estudio de las diversas formas de república que quieren introducirse en España.

3.º El pueblo español rechaza la monarquía constitucional; defectos de esta monarquía; tendencias de la revolución á la monarquía paternal; pretendientes y candidatos al Trono Español.

4.º Comparación razonada de nuestro pasado en nuestra actualidad; solo don Carlos puede restituírnos nuestro ser pristino; programa de D. Carlos, y sucinto estudio de las ventajas que nos reportaría; la España